



Consejo de Seguridad

Septuagésimo noveno año

9526^a sesión

Miércoles 10 de enero de 2024, a las 10.00 horas
Nueva York

Provisional

Presidencia: Sr. De Rivière (Francia)

Miembros:

Argelia	Sr. Bendjama
China	Sr. Geng Shuang
Ecuador	Sr. Montalvo Sosa
Eslovenia	Sr. Žbogar
Estados Unidos de América	Sr. Wood
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Guyana	Sra. Rodrigues-Birkett
Japón.	Sr. Yamazaki
Malta	Sra. Frazier
Mozambique	Sr. Fernandes
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward
República de Corea.	Sr. Hwang
Sierra Leona	Sr. Kanu
Suiza.	Sra. Baeriswyl

Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

24-00704 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

El Presidente (*habla en francés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes de Estonia, Alemania, Italia, Polonia y Ucrania a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a las siguientes exponentes: la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, y la Directora de Operaciones y Promoción de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Edem Wosornu.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito también a participar en esta sesión a la Encargada de Negocios Interina de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excm. Sra. Hedda Samson.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy la palabra a la Sra. DiCarlo.

Sra. DiCarlo (*habla en inglés*): El año nuevo no ha dado tregua a Ucrania. Al contrario, en las últimas semanas el país ha sufrido algunos de los peores ataques desde el comienzo de la guerra ilegal. Durante las vacaciones, misiles y aviones no tripulados rusos bombardearon numerosas localidades de todo el país, en particular en las regiones ucranianas de Kyiv, Lviv, Khárkiv, Khmelnytskyi, Dnipropetrovsk, Sumy, Cherkasy, Odesa y Zaporizhzhia. En Khersón, varios edificios de viviendas y un centro médico sufrieron ataques, además de una estación de ferrocarril abarrotada con más de 100 civiles que esperaban a ser evacuados. Asimismo, se han registrado bombardeos casi diarios en parte de la región de Khárkiv.

Desde el comienzo de la invasión rusa a gran escala, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) ha confirmado 29.522 víctimas civiles: 10.233 personas muertas, entre ellas 575 niños, y 19.289 heridas, entre ellas 1.260 niños. Solo entre el 29 de diciembre y el 2 de enero, la ACNUDH registró 519 víctimas civiles: 19 muertos y 423 heridos. Solo el 29 de diciembre, murieron 58 civiles y 158 resultaron heridos en ataques rusos con drones y misiles por

todo el país. Fue el mayor número de víctimas civiles en un solo día en todo 2023.

Mientras tanto, el 30 de diciembre, en la ciudad rusa de Belgorod, al menos 25 civiles murieron y más de 100 resultaron heridos en ataques atribuidos a Ucrania. Al parecer, los ataques transfronterizos han proseguido en los últimos días, lo que ha obligado a algunos civiles a evacuar Belgorod. El sábado 7 de enero, 11 civiles, entre ellos cinco niños, murieron al parecer en un ataque con misiles en la ciudad de Pokrovsk, en la región ucraniana de Donetsk. Las autoridades ucranianas atribuyeron el ataque a las fuerzas armadas rusas.

Los civiles de las poblaciones que se encuentran en primera línea son los más afectados por los bombardeos de misiles, drones y artillería. El 69 % de todas las víctimas civiles se concentran en las regiones ucranianas de Donetsk, Khárkiv, Khersón y Zaporizhzhia. Las consecuencias de la guerra para los niños son particularmente demoledoras. Desde que comenzó la guerra, casi dos tercios de los niños ucranianos se han visto obligados a huir de sus hogares, algunos de ellos solos, lo cual los hace aún más vulnerables. Se calcula que 1,5 millones de niños corren el riesgo de sufrir estrés postraumático y otros trastornos mentales.

Además de matar, mutilar y desplazar a miles de personas, los ataques con misiles y aviones no tripulados en zonas urbanas densamente pobladas están causando graves daños a la infraestructura civil. Los últimos ataques rusos han causado destrozos o han destruido al menos ocho escuelas y diez centros sanitarios, entre ellos una maternidad. En total, hay 7.000 escuelas inoperativas, lo cual limita su derecho a la educación.

Mi colega de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios aportará más información sobre la situación humanitaria en el país, haciendo hincapié en la necesidad de que las Naciones Unidas ayuden urgentemente a los cientos de miles de personas que se han quedado sin suministro de electricidad y agua en medio de unas temperaturas gélidas.

Condenamos absolutamente todos los ataques contra la población y las infraestructuras civiles, dondequiera que se produzcan y quienquiera que los cometa. Estos actos violan el derecho internacional humanitario y deben terminar inmediatamente.

Incluso en medio de los combates, los ucranianos se esfuerzan por reconstruir sus vidas y sus hogares, invirtiendo en zonas menos expuestas a las hostilidades directas. Las Naciones Unidas, en coordinación con el

Gobierno, siguen ayudando en las tareas de recuperación del país, sobre todo en el sector energético, tratando de lograr soluciones duraderas.

Mientras el número de refugiados procedentes de Ucrania alcanza los 6,3 millones en todo el mundo, 5,9 millones de los cuales se encuentran repartidos por toda Europa, las encuestas de ACNUR indican que casi el 80 % espera regresar a Ucrania. Sin embargo, las cuestiones de seguridad y el acceso a los servicios básicos, la vivienda y los medios de subsistencia siguen siendo primordiales. Por ello, es crucial seguir ayudando a los refugiados en los países que los acogen.

En medio de las casi incesantes noticias tristes de la guerra, hace poco se produjo un acontecimiento positivo. El 3 de enero tuvo lugar entre Ucrania y la Federación de Rusia el tan esperado intercambio de más de 200 prisioneros de guerra, por ambas partes. Fue el mayor intercambio de este tipo desde febrero de 2022. Como ha señalado el Secretario General, felicitamos a ambas partes por sus esfuerzos y a los Emiratos Árabes Unidos como tercera parte facilitadora. Aunque reconocemos este avance positivo, seguimos enormemente preocupados por la situación de los prisioneros de guerra restantes. Todas las partes implicadas deben respetar el derecho internacional, especialmente el derecho internacional humanitario, en su trato a los prisioneros de guerra.

Sigue siendo primordial que los autores de violaciones de los derechos humanos rindan cuentas por sus actos, exigiendo el cumplimiento de las normas internacionales y poniendo en el centro a los supervivientes. En las zonas de Ucrania controladas por los rusos, la impunidad con que se cometen graves violaciones de derechos humanos, como matanzas, desapariciones y torturas, genera un clima de miedo. También en territorio ocupado, los ciudadanos ucranianos, niños incluidos, se ven obligados a adquirir la ciudadanía rusa después de promulgarse una nueva ley que los considera extranjeros en su propio país. Sin pasaporte ruso, no pueden acceder a los servicios de salud y sociales ni conseguir empleo. También seguimos profundamente preocupados por el bienestar de los niños ucranianos deportados a la Federación de Rusia. Insistimos en la necesidad de que regresen inmediatamente a Ucrania con sus familias.

La situación en torno a la central nuclear de Zapozhzhia sigue siendo sumamente preocupante. Desde agosto de 2022, la central ha perdido por completo el suministro de electricidad en ocho ocasiones. Un equipo del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) sigue supervisando la situación en la central.

Sin embargo, a pesar de las reiteradas peticiones a las autoridades rusas, los expertos del OIEA no han podido obtener acceso a todas las partes de las instalaciones. En las centrales nucleares de Rivne, Khmelnytskyi y Ucrania del Sur, así como en la de Chornóbyl, los expertos del OIEA siguen informando de que se mantiene la seguridad nuclear tecnológica y física, a pesar de los ataques con misiles de gran alcance que se producen en las cercanías. Los ataques llevados a cabo entre el 29 de diciembre de 2023 y el 2 de enero de 2024 obligaron a los expertos de la planta de Khmelnytskyi a refugiarse en tres ocasiones. La denegación de pleno acceso a los expertos del OIEA y el peligro que suponen los reiterados ataques en los alrededores de las instalaciones nucleares son alarmantes y deberían preocuparnos a todos.

Desde el comienzo de la invasión a gran escala, el Consejo se ha reunido más de 100 veces, en diversos formatos, para debatir sobre las desgarradoras consecuencias de la guerra. Hemos escuchado numerosos testimonios sobre los horrores sufridos por los civiles ucranianos. No hemos dejado de advertir claramente del riesgo de que el conflicto se intensifique y se extienda fuera de las fronteras de Ucrania e incluso más allá. Y, sin embargo, aquí estamos, a punto de cumplirse el segundo año del conflicto armado más grave de Europa desde la Segunda Guerra Mundial, sin un final a la vista. El balance de esta guerra sin sentido, en términos de muertes, destrucción y desestabilización, ya es catastrófico. Resulta aterrador imaginar adónde podría llevarnos. Debe terminar ya. Mantenemos nuestro firme compromiso de respaldar todas las iniciativas significativas encaminadas a lograr una paz justa, sostenible y global, que esté en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y las resoluciones de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias a la Sra. DiCarlo por su exposición informativa.

Doy la palabra a la Sra. Wosornu.

Sra. Wosornu (*habla en inglés*): Casi dos años después de la gran escalada bélica en Ucrania, la muerte, la destrucción, los desplazamientos forzosos y el sufrimiento humano no amainan. Al contrario, como ha destacado la Secretaria General Adjunta DiCarlo, desde el 29 de diciembre de 2023 hemos sido testigos de una nueva intensificación del conflicto, con ataques aéreos por todo el país que han causado más muertos y heridos y daños y destrucción generalizados en viviendas, escuelas, hospitales e infraestructuras energéticas y otras infraestructuras civiles vitales.

Como también ha destacado la Sra. DiCarlo, casi ninguna región del país se ha librado de ello. Los ataques están afectando especialmente a los civiles que viven cerca de la línea del frente, en las regiones de Donetsk, Khárkiv, Khersón y Zaporizhzhia, donde las necesidades ya son acuciantes. No obstante, la población del oeste de Ucrania y de la capital, Kyiv, lejos de esas líneas del frente, también se ha visto afectada. Como se ha señalado anteriormente, he aquí algunas cifras también desde nuestra perspectiva: hemos registrado 125 civiles muertos y más de 550 heridos en toda Ucrania. La Secretaria General Adjunta DiCarlo ha mencionado las cifras confirmadas desde febrero de 2022: más de 10.200 han muerto, 575 de los cuales son niños, y más de 19.300 han resultado heridos. Entre ellos hay casi una decena de civiles muertos en una serie de ataques contra el distrito de Pokrovsk, en la región de Donetsk, cinco de los cuales eran niños. En la ciudad de Khárkiv, las incesantes oleadas de ataques se han cobrado de la vida de más de una decena de civiles y han destrozado un centro oncológico, tres hospitales, una escuela y numerosas casas. Los daños infligidos a las instalaciones de suministro de gas y calefacción han provocado cortes de electricidad e interrupciones del sistema de calefacción en algunas partes de la ciudad.

En todo el país, los ataques y las condiciones meteorológicas extremas han dejado sin electricidad ni agua a millones de personas en un número récord de 1.000 pueblos y ciudades desde principios de esta semana, mientras las temperaturas descendían hasta los -15°C . En medio de esta agitación, el pueblo ucraniano ha seguido demostrando una extraordinaria resiliencia. Los servicios de emergencia, los voluntarios y los familiares trabajan sin descanso para sacar a la gente de debajo de los escombros de los edificios destruidos, o para recuperar los cuerpos de los fallecidos para que puedan tener un funeral y un entierro dignos.

La última oleada de ataques ha repercutido aún más en las operaciones de ayuda y ha afectado al personal humanitario. El número de profesionales humanitarios que han perdido la vida se ha más que triplicado, desde cuatro muertes en 2022 a 15 en 2023. Otros 35 resultaron heridos. La intensificación de los ataques contra centros de almacenaje de ayuda en los dos últimos meses ha elevado a más de 50 el número de incidentes que han afectado negativamente a las operaciones de ayuda en 2023, la mayoría de ellos bombardeos contra almacenes. Como ya se ha señalado, solo en el mes de diciembre, se destruyeron e incendiaron cinco almacenes de ayuda humanitaria en la región de Khersón, con lo

que se perdieron toneladas de artículos de socorro muy necesarios, como alimentos, material para refugio y suministros médicos. Según informaron las autoridades de la Federación de Rusia y se comentó en el Consejo el 30 de diciembre (véase S/PV.9524), los recientes ataques ocurridos en la provincia rusa de Belgorod, cerca de la frontera ucraniana, causaron la muerte de al menos 25 civiles, entre ellos cinco niños, y dejaron heridos a más de cien. Al parecer, los ataques también causaron destrozos en infraestructuras civiles, entre ellos un edificio universitario.

Permítaseme reiterar que el derecho internacional humanitario debe respetarse estrictamente en todo momento. Este prohíbe explícitamente dirigir ataques contra civiles y bienes de carácter civil, incluidos el personal y los bienes humanitarios, así como los ataques indiscriminados. Además, en todas las operaciones militares hay que velar en todo momento por que la población civil y los bienes de carácter civil no resulten afectados.

La magnitud de las necesidades humanitarias en Ucrania sigue siendo formidable. Más de 14,6 millones de personas, alrededor del 40 % de la población ucraniana, necesitan algún tipo de asistencia humanitaria. Cuatro millones de personas, entre ellas casi un millón de niños, siguen desplazadas dentro del país. Más de 6,3 millones de personas siguen viviendo como refugiados en países europeos vecinos y en todo el mundo. Los centros médicos vienen siendo atacados sin tregua durante toda la guerra. Desde febrero de 2022 se han verificado 1.435 ataques contra el sistema sanitario, en los que han muerto 112 trabajadores de la salud. Al menos diez centros sufrieron destrozos en la última oleada de ataques aéreos. En los dos últimos años, más de 3.000 centros educativos también han resultado dañados o destruidos. Muchos de los centros educativos restantes se están utilizando para alojar a personas desplazadas o como centros de distribución de ayuda. Como consecuencia de ello, casi un millón de niños afectados por la guerra han tenido que interrumpir su escolarización debido a la inseguridad. El tiempo perdido pondrá en peligro el futuro de toda una generación.

La guerra también ha hecho que millones de ucranianos corran más riesgo de ser víctimas de la violencia de género, la trata y la explotación. Pocos son los sectores de la sociedad que no se han visto afectados. Hemos sabido que hombres, mujeres y niños de 4 a 80 años de edad han sido víctimas de violencia sexual relacionada con el conflicto. Esto me lleva a una cuestión más profunda sobre esta guerra. Bajo las evidentes repercusiones físicas de la guerra para Ucrania

y los ucranianos, se esconde un impacto mucho menos visible, pero no menos dañino: un trauma psicológico profundamente arraigado que podría afectar a millones de personas durante años.

A pesar de los retos y riesgos sobre el terreno, la comunidad humanitaria —el 60 % de la cual la integran organizaciones ucranianas— sigue haciendo todo lo posible por prestar asistencia vital y ayuda de subsistencia en toda Ucrania. Esa respuesta humanitaria se está llevando a cabo en estrecha coordinación con el Gobierno ucraniano y como complemento a sus esfuerzos. Y mucho se debe a la valiente labor de voluntarios, organizaciones de la sociedad civil y otros grupos cuyos integrantes arriesgan su propia vida para llevar ayuda y esperanza a las personas afectadas en esos momentos de necesidad. En particular, acojo con satisfacción los enormes esfuerzos de las organizaciones ucranianas dirigidas por mujeres que se están movilizando para proporcionar asistencia especializada a las mujeres y niñas y niños desplazados que han sufrido violencia de género.

Sin embargo, persiste la falta de acceso humanitario. En particular, seguimos topándonos con obstáculos considerables en nuestro acceso a las zonas ocupadas por la Federación de Rusia. Se trata de una grave preocupación para cientos de miles de personas que viven en zonas ocupadas cercanas a la línea del frente, donde las necesidades son más urgentes. En el derecho internacional humanitario se exige claramente que se facilite el paso rápido y sin trabas de la ayuda humanitaria a todos los civiles necesitados. Las obstrucciones que privan a la población civil de los bienes esenciales para sobrevivir son, en virtud del derecho internacional humanitario, contrarias a esa obligación.

En 2023 y pese a todos esos retos, las organizaciones humanitarias prestaron algún tipo de ayuda a casi 11 millones de personas en toda Ucrania. Ello solo ha sido posible gracias al apoyo incondicional de los donantes. Doy las gracias a todos los donantes que han prestado apoyo generosamente. A finales de 2023, se habían recibido más de 2.500 millones de dólares de los 3.900 millones solicitados en el plan de respuesta humanitaria.

Sin embargo, como la guerra no cesa y las necesidades humanitarias son muy acuciantes, es absolutamente necesario mantener la ayuda financiera. Mediante el plan de respuesta y necesidades humanitarias para Ucrania de este año, que será presentado en Ginebra la próxima semana por la Coordinadora Residente y Coordinadora de Asuntos Humanitarios en Ucrania, Sra. Denise Brown, se trata de obtener 3.100 millones

de dólares para ayudar a 8,5 millones de personas. En 2024, instamos a todos los donantes a que vuelvan a ayudar al pueblo ucraniano.

También se sigue trabajando para abordar el efecto global más amplio de la guerra en Ucrania. Las exportaciones desde los puertos ucranianos del mar Negro han seguido aumentando, pese a los ataques rusos a los puertos e infraestructuras conexas y de la preocupación general por la situación de la seguridad.

El 27 de diciembre, un carguero que se dirigía al puerto de Izmail sufrió daños y quedó varado debido a la explosión de una mina marina. Ese incidente provocó una subida inmediata de los futuros del trigo, lo que demuestra la constante interrelación entre la seguridad de la navegación en el mar Negro y la seguridad alimentaria mundial.

Las autoridades ucranianas también han informado de continuos ataques con drones y misiles contra Odesa en las últimas semanas, que han causado víctimas civiles, la destrucción de viviendas y nuevos daños a la infraestructura portuaria. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura informa de que los precios mundiales de los cereales subieron un 1,5 % en diciembre, debido en parte a las tensiones en el mar Negro, que afectaron a las exportaciones de trigo y maíz.

El Secretario General mantiene su firme determinación de garantizar que las exportaciones de alimentos procedentes de la Federación de Rusia y Ucrania puedan atravesar el mar Negro de forma segura, previsible y eficiente y prosigue su colaboración con las partes y con una amplia variedad de otras partes interesadas a tal fin.

En la última sesión informativa ante el Consejo de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, celebrada el 6 de diciembre (véase S/PV.9494), hicimos un llamamiento para que se redoblaran los esfuerzos con el fin de evitar un mayor deterioro de la situación humanitaria en Ucrania. Nos preocupa profundamente que, desde entonces, la guerra se haya intensificado. Permítaseme una vez más hacer un llamamiento a la acción urgente para poner fin a esta guerra y al sufrimiento del pueblo de Ucrania.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias a la Sra. Wosornu por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Montalvo Sosa (Ecuador): Agradezco las informativas exposiciones de la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo y de la Directora de Operaciones y Promoción de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA), Sra. Edem Wosornu.

En poco se cumplirán dos años de la agresión militar contra Ucrania, y con ello se siguen sumando muertes, miseria y desaliento. El impacto severo y negativo contra la población civil y la infraestructura básica y contra el incremento de las necesidades en la asistencia humanitaria debe parar.

El Ecuador rechaza los recientes ataques masivos aéreos con misiles y drones en varias localidades ucranianas y zonas residenciales y densamente pobladas, incluyendo, entre otras, Kyiv, Odesa, Khárkiv, Zapozhzhia, Lviv y Dnipró. Como ha señalado la OCHA, desde el 29 de diciembre, estos ataques se han cobrado la vida de un centenar civiles, entre ellos niños y mujeres, y más de 400 han resultado heridos. Estas cifras podrían aumentar a medida que continúen las operaciones de rescate. Asimismo, los ataques han dejado a cientos de miles de personas sin suministro de electricidad y agua, en un momento en el que las previsiones indican que las temperaturas podrían descender a menos de -20° C en los próximos días.

Asimismo, y de conformidad con el Sistema de Vigilancia de Ataques a la Atención Médica de la Organización Mundial de la Salud, se ha dado a conocer que al menos diez instalaciones de atención médica han resultado dañadas en toda Ucrania. Nada justifica, en este conflicto ni en ningún otro, ataques contra hospitales, escuelas, edificios residenciales e infraestructura básica. Insistimos una vez más en la responsabilidad de las partes de respetar irrestrictamente sus obligaciones que derivan del derecho internacional humanitario, incluyendo los principios de distinción, proporcionalidad y precaución.

El Ecuador reconoce el reciente intercambio de prisioneros de guerra entre Rusia y Ucrania y espera que este tipo de acciones positivas continúen en el futuro.

Por otra parte, nos preocupa de manera particular la situación de las niñas y los niños, tanto de aquellos que huyeron de la guerra y se encuentran en situación de desplazados o de refugiados como de aquellos que viven a diario la situación de violencia, con falta de acceso a servicios de salud y educación. También seguimos atentos a la situación de los menores que fueron transferidos y llamamos a que se protejan sus derechos y se facilite su devolución.

El Ecuador desea una vez más reconocer la labor de los actores humanitarios y sus esfuerzos por aliviar el impacto de la guerra sobre la población civil, en particular aquellos que trabajan incansablemente para sacar a las personas atrapadas bajo los escombros en este invierno. Insistimos en la obligación de respetar y proteger al personal humanitario.

Le insistimos hoy a la Federación de Rusia en que ponga fin a esta agresión militar que tanto dolor y destrucción sigue infligiendo. Llamamos a avanzar hacia una solución pacífica que permita una paz justa y duradera en el marco del respeto de la integridad territorial de Ucrania, dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, en pleno respeto de los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Sr. Wood (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y a la Directora Wosornu por sus importantes y —debo añadir— aleccionadoras sesiones informativas de hoy.

En esta primera sesión que celebramos este año sobre las repercusiones de la invasión a gran escala de Ucrania perpetrada por Rusia, no debemos perder de vista que la Carta de las Naciones Unidas atribuye al Consejo la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales. Dado que el Consejo tiene encomendada esa responsabilidad, debemos denunciar las violaciones del derecho internacional.

En agosto, los Estados Unidos, junto con el Japón, la República de Corea, Francia y el Reino Unido, advirtieron de que las negociaciones sobre armamento entre Rusia y la República Popular Democrática de Corea avanzaban activamente. Señalamos que el Ministro de Defensa ruso asistió, junto a Kim Jong Un, a un desfile militar en el que se mostraron los avances de la República Popular Democrática de Corea en materia de misiles balísticos, prohibidos por el Consejo. Rusia y la República Popular Democrática de Corea hicieron lo que siempre hacen cuando se les confronta con la verdad: desviar la atención.

Los Estados Unidos han arrojado luz sobre esta situación, y el mundo se está percatando de ello. Esta mañana, los Estados Unidos, junto con Francia, el Japón, Malta, la República de Corea, Eslovenia, Ucrania y el Reino Unido, han emitido una declaración conjunta en la que condenan la cooperación militar que se ha hecho patente entre la República Popular Democrática de Corea y Rusia. Es abominable que un miembro permanente del Consejo de Seguridad viole de manera flagrante

las resoluciones del Consejo para atacar a otro Estado Miembro, violaciones que agravan el sufrimiento del pueblo ucraniano, contribuyen a la brutal guerra de Rusia y socavan el régimen mundial de no proliferación. Ayer, el Secretario Blinken, junto con otros 48 ministros de relaciones exteriores y el Alto Representante de la Unión Europea, condenó la exportación de misiles balísticos por parte de la República Popular Democrática de Corea y su adquisición por parte de Rusia, así como el reciente empleo por parte de Rusia de esos misiles contra Ucrania.

Sabemos por qué la Federación de Rusia trata de convocar tantas sesiones sobre la asistencia militar legítima a Ucrania. Está desesperada por desviar la atención de las violaciones que Rusia y la República Popular Democrática de Corea cometen de las resoluciones del Consejo de Seguridad, incluido el embargo de armas de las Naciones Unidas, que prohíbe a todos los Estados Miembros adquirir armas o material conexo de la República Popular Democrática de Corea y prohíbe a esta exportar armas o material conexo. Las fuerzas rusas ya han utilizado varias veces misiles balísticos de la República Popular Democrática de Corea en Ucrania. Se espera que Rusia utilice más misiles para seguir destruyendo infraestructura crítica de Ucrania y matando a civiles ucranianos.

Defender la Carta de las Naciones Unidas y hacer frente a la terrible situación que se vive en Ucrania desde hace casi dos años también entraña abordar las violaciones del Consejo de Seguridad por parte de la Federación de Rusia. Instamos a todos los Estados Miembros a que dejen claro que los actos de la Federación de Rusia son inaceptables, más aún como miembro permanente del Consejo. Rusia volverá a intentar desviar la atención, pero he aquí algunas de las conclusiones recientes de las Naciones Unidas sobre los efectos de la guerra de agresión rusa. En noviembre, las Naciones Unidas informaron de que el número de víctimas civiles de la invasión rusa a gran escala había alcanzado los 10.000 civiles, entre ellos más de 560 niños. Ese número sigue aumentando, ya que se han intensificado los ataques aéreos de Rusia. La Organización Mundial de la Salud registró más de 1.400 ataques contra establecimientos de salud desde febrero de 2022, y en el este y el sur del país los hospitales que siguen en funcionamiento no llegan ni a la mitad. En el territorio de Ucrania ocupado por Rusia, las Naciones Unidas han documentado la muerte de más de 100 civiles ucranianos, entre ellos un niño, tras ser puestos bajo custodia rusa. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura

señaló las importantes repercusiones económicas de la guerra en los precios mundiales de los alimentos, los insumos agrícolas y la energía. La guerra de Rusia ha provocado la destrucción de la producción agrícola, ha corrompido los recursos naturales y ha interrumpido la exportación de cereales a países que padecen inseguridad alimentaria.

Después de casi dos años, hemos sido testigos de la destrucción masiva que la Federación de Rusia ha causado en las ciudades y la población de Ucrania. Sin embargo, aún se desconocen los efectos a gran escala y a largo plazo de la guerra de Rusia. Lo que sí sabemos es que Rusia es la única que puede poner fin a esta guerra hoy mismo. Rusia debe detener esta brutal guerra contra Ucrania y retirar sus efectivos de las fronteras de Ucrania reconocidas internacionalmente. Si Rusia tuviera algún interés en demostrar al Consejo y al mundo su determinación de mantener la paz y la seguridad internacionales, debería comenzar por poner fin a sus violaciones de la Carta y de las resoluciones pertinentes del Consejo.

Sr. Žbogar (Eslovenia) (*habla en inglés*): Yo también quiero dar las gracias al Ecuador por haber convocado esta sesión y al Presidente por haberla organizado. También me gustaría dar las gracias a las exponentes, la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo y la Sra. Edem Wosornu, de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, por su contribución y sus exposiciones informativas de esta mañana.

Permítaseme formular tres observaciones en nombre de mi delegación.

Mi primera observación se refiere a la desalentadora falta de avances en nuestros debates sobre la guerra en Ucrania y el camino que debemos seguir. Hemos seguido con gran diligencia los debates del Consejo de Seguridad —y, como acaba de recordarnos la Sra. DiCarlo, el Consejo se ha reunido más de 100 veces para hablar de esta cuestión— y no pudimos dejar de constatar el carácter un tanto repetitivo de los debates en el Salón. ¿A qué se debe? A que nada ha cambiado. La agresión de Rusia contra Ucrania, que Eslovenia condena en los términos más enérgicos posibles, continúa violando de manera flagrante la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional, el derecho internacional de los derechos humanos y el derecho humanitario. La situación sobre el terreno no se estabiliza. Por el contrario, la cifra de víctimas está aumentando a un ritmo alarmante, y los civiles siguen siendo blanco de ataques, como han señalado ambas exponentes. En las últimas semanas, el período festivo trajo destrucción y muerte, no paz.

Desde el comienzo de la guerra se han lanzado más de 11.000 misiles y drones contra Ucrania. Nos preocupa profundamente el uso por parte de Rusia de misiles balísticos de la República Popular Democrática de Corea en Ucrania. La mera transferencia —por no hablar de la utilización— de misiles balísticos constituye una violación grave de numerosas resoluciones del Consejo.

Mientras se sigan pisoteando los principios de la Carta y del derecho internacional, y mientras los civiles sigan sufriendo, no debería haber lugar para el cansancio. Debemos denunciar la agresión por lo que es, una y otra vez. El Consejo debe romper su silencio y hablar en defensa de la Carta y de la paz. Eslovenia seguirá recordando al Consejo sus obligaciones, y continuaremos brindando nuestro apoyo inquebrantable a la soberanía y la integridad territorial de Ucrania.

No puede haber dobles raseros cuando se trata de respetar el derecho internacional, incluidos el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos. Esas leyes se aplican a Ucrania del mismo modo que a Gaza. Eslovenia pedirá la adhesión a esos principios por igual y con respecto a todos los conflictos armados.

Esto me lleva a mi segunda observación: los reiterados bombardeos contra la infraestructura civil ucraniana. Con el comienzo del invierno se ha producido un notable aumento de los ataques de Rusia contra la infraestructura crítica de Ucrania. Los ucranianos han sido objeto de los mayores ataques aéreos con misiles desde el comienzo de la guerra. Otro aspecto preocupante son las repercusiones de los ataques contra la infraestructura nuclear ucraniana. Hace un mes, la mayor central nuclear de Europa sufrió otra pérdida total de suministro eléctrico desde el exterior. Ello entraña evidentes factores de riesgo para la seguridad nuclear tecnológica y física. La cuestión de la seguridad nuclear en Ucrania y en los conflictos armados en general es de la máxima importancia. Los siete pilares y los cinco principios sobre seguridad nuclear tecnológica y física del Organismo Internacional de Energía Atómica deben respetarse plenamente.

Mi tercera y última observación es que no debemos renunciar a la esperanza de lograr la paz. Eslovenia acoge con agrado los esfuerzos del Presidente Zelenskyy en el marco de la fórmula de paz de Ucrania. Eslovenia participa activamente en los debates y espera ver —más pronto que tarde— las propuestas concretas para devolver la paz a Ucrania, una paz duradera, justa y sostenible que se base en el respeto del derecho internacional y de la Carta.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y a la Sra. Wosornu por sus exposiciones informativas.

La crisis ucraniana sigue prolongándose. Se producen con frecuencia ataques atroces y bajas civiles, y la situación humanitaria sigue deteriorándose. China está profundamente alarmada y entristecida por ello. Hacemos un llamamiento a las partes en conflicto para que mantengan la calma y actúen con moderación, respeten estrictamente el derecho internacional humanitario y hagan todo lo posible para proteger a la población civil y la infraestructura civil, especialmente la seguridad tecnológica y física de las centrales nucleares. También hacemos un llamamiento a la comunidad internacional y a los organismos humanitarios para que intensifiquen sus esfuerzos de socorro a fin de ayudar a las personas afectadas por esta crisis a superar sus dificultades.

La historia ha demostrado una y otra vez que en las guerras y los conflictos no hay vencedores. Todas las partes deben adoptar la visión de una seguridad común, integral, cooperativa y sostenible, seguir la orientación general de buscar un acuerdo político y apoyar y fomentar la reducción de las tensiones. Las partes en conflicto deben responder activamente a los llamamientos de la comunidad internacional en favor de la paz e intensificar su colaboración para llegar a un consenso y reanudar las conversaciones de paz lo antes posible. La comunidad internacional, por su parte, debe aumentar sus esfuerzos diplomáticos y de mediación a fin de crear las condiciones y el clima necesarios para lograr ese objetivo. Acogemos con agrado el reciente intercambio de prisioneros de guerra entre las dos partes beligerantes, que se ha completado gracias a la mediación de los Emiratos Árabes Unidos.

En cuanto a la cuestión de Ucrania, China aboga sistemáticamente por la paz y el diálogo y siempre se ha mantenido firme en la promoción de la paz y la facilitación de las conversaciones. Seguiremos colaborando con todas las partes implicadas y esforzándonos sin descanso por lograr una solución política de la crisis ucraniana.

Sr. Bendjama (Argelia) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo y a la Sra. Edem Wosornu por sus exposiciones informativas.

Argelia está preocupada por el continuo deterioro de la situación humanitaria derivado de las actividades militares en curso en Rusia y Ucrania. Están afectando grave y trágicamente a la población civil, con consecuencias que se dejan sentir tanto a escala regional como mundial. La pérdida de vidas civiles, el sufrimiento de

los refugiados y desplazados internos y la destrucción de infraestructura civil —incluidas zonas residenciales, hospitales, universidades y redes de energía y transporte, tanto en Ucrania como en Rusia— siguen siendo motivo de profunda preocupación. Al mismo tiempo, la situación sobre el terreno sigue suscitando una gran inquietud, ya que se siguen cometiendo ataques tanto en Ucrania como en Rusia. Por desgracia, las tensiones no han disminuido.

En ese contexto, Argelia está convencida de la urgencia de abordar los siguientes elementos.

En primer lugar, es de suma importancia intensificar los esfuerzos diplomáticos destinados a poner fin a la crisis humanitaria en Ucrania sin discriminación a la hora de paliar el sufrimiento humano. También es indispensable que todas las partes reduzcan la intensidad de las hostilidades, otorguen prioridad a la protección de los civiles y respeten plenamente la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario.

En segundo lugar, también es urgente y fundamental abandonar la mentalidad de enfrentamiento y ejercer la moderación, creando al mismo tiempo las condiciones para un diálogo y unas negociaciones inclusivos y constructivos, guiados por el principio del arreglo pacífico de controversias. En ese contexto, Argelia colaboró de buena fe en un esfuerzo de buenos oficios en el marco del grupo de contacto árabe, que se reunió al principio del conflicto, y se hizo eco del llamamiento de la comunidad internacional a las dos partes para que se abstuvieran de adoptar cualquier medida que pudiera obstaculizar las negociaciones y prolongar la crisis. Argelia mantiene su determinación de apoyar todo esfuerzo de paz encaminado a crear un entorno propicio para una solución estable y pacífica de la controversia.

En tercer lugar, Argelia está sumamente preocupada por la exacerbación del fenómeno de la polarización, que contribuye a la prolongación de la crisis y al riesgo de escalada de las tensiones, con repercusiones para la paz y la seguridad internacionales, así como consecuencias económicas y sociales, incluido en términos de seguridad alimentaria y energética.

Aunque la situación es difícil, Argelia sigue creyendo que la paz no es inalcanzable. Los esfuerzos hacia una solución pacífica, que desgraciadamente no han fructificado hasta ahora, deben abrirse camino. Argelia pide que se intensifiquen los esfuerzos diplomáticos internacionales encaminados a resolver la crisis para evitar el desmoronamiento de las normas diplomáticas

y lograr una paz justa y duradera, basada en los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y en las preocupaciones legítimas de seguridad de todas las partes.

Sr. Hwang (República de Corea) (*habla en inglés*): Agradezco a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y a la Sra. Wosornu sus detalladas exposiciones informativas. También celebro la participación de las delegaciones de Ucrania, Polonia, Alemania, Estonia, Italia y la Unión Europea en la sesión de hoy.

Durante casi dos años, la invasión ilegal de Ucrania por parte de Rusia ha supuesto un sufrimiento indecible para el pueblo ucraniano. Mi delegación está sumamente preocupada por el deterioro de la situación humanitaria sobre el terreno. Es realmente alarmante ver que los ataques indiscriminados contra la población y la infraestructura civiles se han intensificado desde el mes pasado. Esos brutales ataques han tenido como objetivo edificios residenciales, hospitales, escuelas, centros de enseñanza preescolar y centros comerciales.

Según las Naciones Unidas, casi 100 civiles murieron y más de 400 resultaron heridos a causa de los ataques aéreos desde el 29 de diciembre. Esos ataques han dejado a cientos de miles de personas sin electricidad ni agua, lo que ha agravado las condiciones de vida de los ucranianos, ya de por sí duras, durante la fría estación invernal.

Además, el mes pasado se produjo un ciberataque contra el mayor operador de telefonía móvil de Ucrania, que impidió el acceso de millones de ucranianos a servicios de comunicaciones vitales, según un informe reciente de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas.

Ese tipo de actos están prohibidos por el derecho internacional humanitario. Mi delegación insiste en que no puede haber impunidad para los autores de los crímenes más graves en virtud del derecho internacional.

Además de librar una guerra ilegal de agresión e infringir el derecho internacional humanitario, la Federación de Rusia también está recurriendo a armas que la República Popular Democrática de Corea le proporciona de forma ilegal. Como mi delegación ha señalado en repetidas ocasiones, toda adquisición de armas a la República Popular Democrática de Corea constituye una violación de múltiples resoluciones del Consejo de Seguridad a favor de las cuales votó la propia Rusia.

Misiles balísticos de corto alcance suministrados por la República Popular Democrática de Corea alcanzaron Ucrania el 30 de diciembre, el 2 de enero y el 6 de enero.

Condenamos enérgicamente la exportación de misiles balísticos y lanzadores por parte de la República Popular Democrática de Corea, así como el empleo que Rusia hace de ellos contra Ucrania. Al exportar misiles a Rusia, la República Popular Democrática de Corea utilizó a Ucrania como lugar de ensayo de sus misiles con capacidad nuclear, mostrando un total desprecio por la integridad territorial de Ucrania y la seguridad del pueblo ucraniano.

La introducción de misiles norcoreanos en la guerra de Ucrania tiene importantes consecuencias para la no proliferación nuclear mundial. Algunos expertos consideran que los misiles lanzados contra Ucrania son misiles KN-23, que, según la República Popular Democrática de Corea, pueden transportar cabezas nucleares. Para la República de Corea, se trata de una demostración evidente y actual de la amenaza existencial. Uno de los misiles recorrió 460 km, exactamente la misma distancia entre Wonsan, centro de lanzamiento de misiles habitual de la República Popular Democrática de Corea, y Busan, la mayor ciudad portuaria de la República de Corea. Desde el punto de vista de la República de Corea, equivale a un ataque simulado. Como esos lanzamientos aportan unos conocimientos técnicos y militares valiosos a la República Popular Democrática de Corea, eso podría alentar aún más al país a exportar misiles balísticos a otros países y obtener nuevos ingresos para seguir financiando sus programas ilegales en materia nuclear y de misiles balísticos.

Los misiles de la República Popular Democrática de Corea utilizados en Ucrania plantean nuevos retos que exigen una respuesta conjunta de nuestra parte. Mi delegación exhorta a todos los miembros del Consejo a que hagan esfuerzos extraordinarios para frenar las provocaciones de la República Popular Democrática de Corea y sus programas nucleares. La inacción del Consejo de Seguridad hasta la fecha no ha hecho sino envalentonar al régimen de Pyongyang, y una inacción continuada lo envalentonará aún más. Por ello, debemos frenar al agresor descontrolado antes de que sea demasiado tarde. Para que gane el mal lo único que hace falta es que el bien no haga nada. Por otro lado, todos los Estados Miembros deben aplicar plenamente las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. En particular, instamos a Rusia a que ponga fin a su cooperación militar con la República Popular Democrática de Corea.

Volviendo de nuevo a Ucrania, mi delegación exhorta una vez más a la Federación de Rusia, como miembro permanente del Consejo de Seguridad y como uno de los guardianes exclusivos y supremos de la paz mundial, a que retire inmediatamente sus fuerzas militares del

territorio de Ucrania y ponga fin al sufrimiento humanitario indecible que ha causado la guerra ilegal. En la actualidad, unos 17,6 millones de ucranianos necesitan asistencia humanitaria, y quienes se encuentran cerca de la primera línea están expuestos a una situación aún más calamitosa, sobre todo a una escasez alimentaria grave. La guerra ha provocado millones de desplazados internos y refugiados en todo el mundo. El deterioro de la situación humanitaria y los desplazamientos masivos aumentan el riesgo de violencia sexual y trata de personas, en particular de mujeres y niñas.

Para concluir, mi delegación expresa su solidaridad con Ucrania en la lucha por la soberanía, la independencia política y la integridad territorial del país. En ese sentido, mantendremos nuestro apoyo a Ucrania en materia de seguridad, asuntos humanitarios y reconstrucción, como anunció el Presidente Yoon Suk Yeol durante su visita al país en julio de 2023.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y a la Directora Wosornu por sus exposiciones informativas de hoy.

Entre las celebraciones de Año Nuevo que tuvieron lugar por todas partes, los ucranianos dieron la bienvenida al año a oscuras, sin calefacción, sin alojamiento y con las sirenas antiaéreas sonando. En Nochevieja se lanzaron un total de 90 drones contra Odesa, Lviv y otras ciudades. El lunes se produjo otro asalto masivo, en un momento en que las temperaturas rozaban los -20 °C en toda Ucrania. Más de 1.000 ciudades y pueblos de 9 regiones se quedaron sin electricidad. Los equipos de respuesta están haciendo reparaciones sin demora, y no dudo de la resiliencia de los ucranianos ni de su determinación para defender su libertad y su territorio. Sin embargo, es preciso poner fin a los ataques contra la población y la infraestructura civiles.

Además, el uso por parte de Rusia de misiles balísticos de la República Popular Democrática de Corea es una muestra de temeridad y desesperación. Viola múltiples resoluciones. Todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas tienen la obligación de aplicar las resoluciones de la Organización. Por ello, exhorto a Rusia, uno de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, a que ponga fin a su comercio de armas con la República Popular Democrática de Corea, aplique íntegramente todas las resoluciones del Consejo de Seguridad y reafirme su adhesión al régimen mundial de no proliferación. También exhorto al Irán, a la República Popular Democrática de Corea y a cualquier tercero que

esté proporcionando apoyo material a la maquinaria bélica rusa a que dejen de hacerlo inmediatamente. Acabar con el acceso de Rusia a armas extranjeras ayudará a poner fin a la guerra.

Más concretamente, cerca de las primeras líneas en Ucrania, la situación es aún peor. En el plan de necesidades y respuesta humanitarias de las Naciones Unidas para 2024 se hace referencia a comunidades enteras azotadas a diario y a regiones en las que ningún hospital ni clínica se ha librado de la guerra. La población lleva más de un año sin agua ni gas en sus hogares. Como ha dicho la representante de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, más de 14,6 millones de personas —alrededor del 40 % de la población ucraniana que vive en Ucrania— necesitarán asistencia humanitaria en 2024. Desde 2022, el Reino Unido se ha comprometido a aportar 347 millones de libras en ayuda humanitaria a Ucrania y la región, y seguirá prestando apoyo. No obstante, como se me informó durante mi visita a Kyiv, Rusia sigue poniendo trabas al acceso humanitario a millones de personas que viven en los territorios controlados temporalmente. La población civil tiene dificultades para acceder a agua, alimentos, alojamiento y otros servicios esenciales. Se prevé que la situación empeore a medida que se intensifique el frío. Como ha dicho el Consejo en reiteradas ocasiones, Rusia debe, por tanto, permitir inmediatamente a las organizaciones humanitarias el acceso seguro y sin trabas a esas zonas.

El comienzo del nuevo año es momento de propósitos. Proponemos a Rusia que se fije tres: respetar la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones del Consejo, poner fin a sus ataques contra la población y la infraestructura civiles y retirar su ejército del territorio ucraniano.

Sr. Fernandes (Mozambique) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta, Rosemary DiCarlo, y a la Directora de Operaciones y Promoción de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Edem Wosornu, por las ideas que han compartido hoy con nosotros.

El conflicto en Ucrania sigue teniendo graves repercusiones para la vida de las personas, destruyendo infraestructuras civiles vitales y medios de subsistencia, obligando a la población civil a huir de sus aldeas de primera línea y aumentando la necesidad de ayuda humanitaria. Sigue siendo una gran fuente de inestabilidad en un mundo ya de por sí frágil.

Es triste que los conflictos continúen siendo un factor importante en las crisis humanitarias mundiales. Las circunstancias en Ucrania forman parte de esa pauta

alarmante y catastrófica. Por lo tanto, debemos salvaguardar a la ciudadanía, así como las infraestructuras necesarias para su supervivencia. La asistencia y la protección humanitarias, junto con la protección de la población civil, son nociones interrelacionadas, complementarias y que se refuerzan mutuamente en el contexto de cualquier conflicto. Quisiéramos recordar a todas las partes sus respectivas obligaciones de mantener, salvaguardar, proteger y atender las necesidades fundamentales de la población civil y de adherirse estrictamente al derecho internacional humanitario pertinente. La protección de los civiles es la piedra angular del derecho internacional humanitario. Por lo tanto, todas las partes deben respetar cuidadosamente los principios de distinción, precaución y proporcionalidad.

Aunque subrayamos la importancia de la asistencia y la protección humanitarias para aliviar el sufrimiento humano, opinamos que no pueden considerarse una solución en sí mismas. Desde nuestra humilde perspectiva, la solución del conflicto es el enfoque más viable para abordar ese problema humanitario. Por ello, Mozambique aboga por el uso de la diplomacia y la negociación política para poner fin al conflicto como primer paso hacia una paz estable y duradera. Con ese objetivo loable, y como hemos defendido de manera reiterada en este Salón, pedimos a las partes el cese de las hostilidades y la reanudación de las negociaciones directas para resolver las cuestiones subyacentes.

Sra. Baeriswyl (Suiza) (*habla en francés*): Al igual que mis colegas, en primer lugar, quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta, Rosemary DiCarlo, y a la Directora de Operaciones y Promoción de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Edem Wosornu, por sus exposiciones informativas, por sombras que hayan sido. Asimismo, acojo con beneplácito la participación del representante de Ucrania y de los representantes de otras delegaciones.

Hace 160 años, el ginebrino Henry Dunant, marcado por el horror del campo de batalla de Solferino, impulsó la creación del derecho internacional humanitario moderno. Hace 75 años, la comunidad internacional, marcada por los múltiples horrores de la Segunda Guerra Mundial, aprobó los cuatro Convenios de Ginebra, lo que reforzó la protección de los civiles. Todas las partes en un conflicto armado deben seguir respetando ese derecho en todo momento. Sin embargo, hace apenas dos semanas, Rusia inició una de las oleadas más intensas de ataques con misiles y drones contra zonas pobladas desde el comienzo de la agresión militar. Esos ataques no solo se cobraron la vida de civiles, sino que

también destruyeron viviendas e infraestructuras de carácter civil. A ello se suman las enormes necesidades humanitarias y las temperaturas gélidas. Como dijo la Coordinadora de Asuntos Humanitarios para Ucrania, Denise Brown: “Para el pueblo ucraniano, el año nuevo comenzó con pérdidas, dolor y sufrimiento”. Una mirada a Ucrania y a los conflictos en todo el mundo debería bastar para convencernos de la necesidad urgente de reafirmar uno de los principios fundamentales de los Convenios de Ginebra: la población civil no debe ser objeto de ataques indiscriminados. Suiza exhorta a todas las partes en conflicto a que respeten estrictamente el derecho internacional humanitario, en todas las circunstancias y en cualquier lugar.

Las enormes necesidades humanitarias en Ucrania siguen aumentando. La solidaridad de la comunidad internacional es necesaria y puede marcar la diferencia. Por ejemplo, gracias a la ayuda prestada el invierno pasado, incluida la donación de generadores, los residentes y los desplazados internos fueron menos vulnerables al frío. Las inversiones en reparaciones y mantenimiento han fortalecido las infraestructuras frente a los ataques. Suiza ha contribuido y sigue contribuyendo a la resiliencia de las infraestructuras energéticas y de la población ucraniana con su programa de ayuda para el invierno, dotado con casi 100 millones de dólares. El 15 de enero tendrá lugar en Ginebra la puesta en marcha conjunta de los planes de respuesta humanitaria y regional para los refugiados en 2024. Es esencial que esos dos planes reciban recursos financieros suficientes.

Es preciso responder a las necesidades humanitarias, pero no es una solución a largo plazo. Lo que realmente hace falta es que Rusia empiece por fin a reducir las tensiones. Le pedimos que detenga todas las operaciones militares y que retire sin demora sus fuerzas del territorio ucraniano. El intercambio reciente de prisioneros es una medida positiva, aunque insuficiente. Al igual que el Secretario General, esperamos que sigan otras iniciativas de distensión.

El pasado mes de mayo se adoptó otra medida constructiva al aprobarse los cinco principios para proteger la central de Zaporizhzhia y evitar un accidente nuclear. En vista de los ataques rusos en las inmediaciones de la central nuclear, debemos recordar esos principios. Sobre todo, es esencial que el Organismo Internacional de Energía Atómica tenga acceso a todo el recinto.

La distensión será especialmente urgente mientras persistan las consecuencias mundiales de esta guerra. La decisión de Rusia de retirarse de la Iniciativa del Mar

Negro pone en peligro la seguridad alimentaria mucho más allá de Ucrania.

Tras casi dos años de guerra, urge la paz. Por ello, nos complace organizar un debate en el marco de la fórmula de paz ucraniana el 14 de enero en Davos. Con la organización de esa reunión, Suiza contribuye a respaldar el diálogo encaminado a lograr una paz general, justa y duradera en Ucrania.

Sr. Yamazaki (Japón) (*habla en inglés*): Yo también deseo dar las gracias a las Sras. DiCarlo y Wosornu por sus exposiciones informativas y sus reflexiones.

Al Japón le preocupa sobremanera que desde finales de diciembre se hayan intensificado los ataques y las hostilidades de Rusia contra Ucrania. Muchos civiles han perdido la vida o han resultado heridos. Esos ataques de Rusia están dejando a cientos de miles de personas sin electricidad ni agua durante la severidad del invierno. Según la Organización Mundial de la Salud, por lo menos diez establecimientos sanitarios han sufrido daños desde finales de diciembre.

El invierno está empeorando la situación humanitaria en Ucrania, ya de por sí grave. Es verdaderamente deplorable que Rusia vuelva a utilizar esta estación invernal como arma. Los ataques deliberados de Rusia contra hospitales, escuelas, centrales eléctricas y otras infraestructuras críticas amenazan la vida y el futuro del pueblo ucraniano. El Japón condena enérgicamente los ataques rusos contra ciudades y contra la infraestructura civil de toda Ucrania. También nos suscita gran preocupación la seguridad de las instalaciones nucleares de Ucrania que se encuentran amenazadas en la actualidad.

No debe haber impunidad para los crímenes de guerra ni para ninguna otra atrocidad. Debe hacerse justicia, y los autores de atrocidades innegables deben rendir cuentas. Tenemos presente en nuestros pensamientos al pueblo de Ucrania, que está sufriendo esta guerra de agresión tan atroz. El Japón ha sido y seguirá siendo solidario con el pueblo ucraniano todo el tiempo que sea necesario.

La Ministra de Relaciones Exteriores del Japón, Sra. Kamikawa, visitó Ucrania el pasado fin de semana y destacó la importancia de garantizar la dignidad humana del pueblo ucraniano. Durante su visita, el Japón anunció nuevas aportaciones, entre ellas la entrega de cinco turbogeneradores de gas móviles y la prestación de ayuda para el transporte de siete autotransformadores. Se espera que esas contribuciones beneficien a otros 5 millones de ucranianos. Hay que proteger a todos los civiles inocentes, en particular a las mujeres y los niños.

Seguiremos prestando ayuda. El derecho internacional humanitario ofrece protección a la población civil. Nunca debemos olvidar que existe un motivo inalterable por el que todas las partes en conflicto deben respetar el derecho internacional. Seguiremos formulando nuestro llamamiento de forma alta y clara hasta que veamos que se respetan las normas de la guerra.

Mientras la guerra persiste, resulta desgarrador escuchar las historias de muchas personas, entre ellas mujeres y niños, dentro y fuera de Ucrania, que esperan reunificarse con sus familiares. De no haber sido por esta guerra trágica y no provocada, esta debería haber sido una época festiva de la que las familias habrían disfrutado juntas. Por otro lado, el Japón está profundamente consternado por el hecho de que muchos niños en Ucrania se hayan visto trasladados ilegalmente de sus hogares y se haya prolongado la separación familiar. Condenamos enérgicamente ese acto atroz de Rusia. Instamos a Rusia a que repatrie a esos niños a Ucrania de inmediato.

Reiteramos una vez más algo sencillo y evidente: la agresión de Rusia contra Ucrania constituye una violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas y no puede justificarse por ningún motivo. Huelga decir que no se debe apoyar a un Estado que viola la Carta. Es inaceptable que se preste apoyo si ello constituye una contravención de las resoluciones vigentes del Consejo de Seguridad. En ese sentido, condenamos en los términos más enérgicos posibles la exportación por parte de Corea del Norte y la adquisición por parte de Rusia de misiles balísticos procedentes de Corea del Norte, así como el empleo por parte de Rusia de misiles balísticos norcoreanos contra Ucrania. Además, nos preocupa enormemente la posible proliferación de tecnologías nucleares o conexas con misiles balísticos procedentes de Corea del Norte.

Cualquier transferencia de armas, incluidas las armas convencionales y el material y la tecnología conexos, entre Corea del Norte y Rusia, viola de manera flagrante múltiples resoluciones del Consejo de Seguridad que la propia Rusia apoyó y, de hecho, podría desestabilizar la región. Instamos a Corea del Norte y a Rusia a que cumplan con las obligaciones que les corresponden en virtud de todas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y pongan fin de inmediato a todas las actividades que las contravengan. Resulta una situación totalmente indignante que la comunidad internacional exija que un miembro permanente del Consejo de Seguridad observe las resoluciones del Consejo de Seguridad.

Por más que Rusia intente justificar sus acciones, es muy evidente que los civiles no estarían sufriendo de no haber sido por el inicio de la guerra de agresión. Por consiguiente, una vez más, instamos encarecidamente a Rusia a que se retire de inmediato y sin condiciones de las fronteras de Ucrania reconocidas a nivel internacional.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Para que conste en acta, quisiéramos manifestar nuestro rechazo de principio respecto del enfoque adoptado por la Presidencia de Francia, a pesar de nuestras objeciones, incluida la invitación a esta sesión a delegaciones en virtud del artículo 37 y del artículo 39. El número de delegaciones, incluida Ucrania, es seis: la Unión Europea, Italia, Polonia, Estonia, Alemania y Ucrania. Además, Dinamarca, Grecia y Rumania aportarán observaciones por escrito. Son demasiadas delegaciones para el formato de sesión informativa, que, a diferencia de un debate abierto en el que pueden participar el resto de Miembros de las Naciones Unidas, está más bien pensado para un intercambio más ceñido.

Aparte de eso, todos los Estados mencionados, a excepción de Ucrania, son miembros de la Unión Europea. Además, también está presente la delegación de la Unión Europea. Como hemos visto en numerosas ocasiones, esas declaraciones adicionales en el Consejo de Seguridad no aportan ningún valor añadido. Son calcos de los mismos planteamientos recogidos en la posición común de la Unión Europea y la OTAN. El único objetivo de la participación de esas delegaciones en el Consejo de Seguridad es que repitan sus declaraciones para el consumo interno y consideramos que eso socava la credibilidad del Consejo.

Lamentamos que la Presidencia de Francia, que afirma observar de forma estricta el Reglamento del Consejo de Seguridad, esté socavando su práctica habitual de trabajo. Es un secreto a voces que la sesión de hoy fue convocada por los colegas occidentales, como una mera formalidad para poder ejecutar cínicamente su plan mensual del Consejo de Seguridad sobre Ucrania con el fin de repetir, una vez más, esas mismas afirmaciones propagandísticas antirrusas, al tiempo que proclaman su adhesión al derecho internacional humanitario y lamentan, con actitud teatral, la pérdida de vidas entre la población civil.

Sin embargo, no todos los civiles de a pie reciben esa compasión, aunque sea hipócrita. Occidente distingue de manera impasible entre los civiles importantes, cuyas muertes se pueden utilizar para difamar a sus oponentes geopolíticos, y los llamados civiles sin importancia,

cuyas vidas se consideran daños colaterales; a veces, prácticamente se les llama simples víctimas de las acciones de gobiernos indeseables. El cinismo de ese enfoque es asombroso. En el fondo, es puramente colonial, y lo hemos constatado en numerosas ocasiones, en África, en Oriente Medio, en Europa del Este —los civiles gazatíes, sirios, libios, iraquíes, afganos, por no hablar de los rusos y los ucranianos, no son más que estadísticas sin rostro en el recuento de vidas perdidas.

El 30 de diciembre, en un arrebato de impotencia y rabia, el régimen de Kiev, incitado por consultores británicos y estadounidenses, bombardeó barrios residenciales de la ciudad rusa de Bélgorod con municiones en racimo y lanzacohetes múltiples. El ataque principal alcanzó un mercado navideño, donde había niños con sus padres. Como consecuencia, perecieron 25 personas, entre ellas cinco niños, y más de 100 resultaron heridas. No había objetos militares cerca. Ese era el objetivo de Kiev. Fue un crimen de guerra planeado para infundir horror en los corazones de los rusos. Sin embargo, no ha habido ninguna palabra de condolencia por parte de nuestros colegas occidentales. Al contrario, algunos de ellos han justificado el ataque. Eso es lo que hizo el Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia, país que ocupa la Presidencia del Consejo de Seguridad. Dijo que el ataque terrorista de Kiev contra Bélgorod es un ejercicio del derecho de legítima defensa de Ucrania en virtud del Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas. Es lamentable que la diplomacia francesa, al igual que la anglosajona, haya caído tan bajo. ¿Entienden que eso significa que son responsables de esos crímenes?

Continúan los ataques selectivos contra barrios residenciales de las ciudades rusas de Donetsk, Bélgorod y Kursk. ¿Cuál ha sido la respuesta de Rusia? El Presidente Putin declaró que Rusia no atacará las zonas donde las madres pasean con cochecitos. Dijo que Rusia

“atacará con armas de alta precisión en los lugares donde se adoptan decisiones, donde se reúnen militares y mercenarios, en otros centros similares y en instalaciones militares”.

Rusia está atacando y seguirá atacando objetivos e infraestructuras militares ucranianos, que sustentan la capacidad militar de Kiev. Lo que es muy revelador es el comportamiento de Chequia. Trató de evadir su responsabilidad por la participación en el ataque de Bélgorod proporcionando municiones, demasiado temerosa como para presentarse en la sesión del Consejo de Seguridad del 30 de diciembre (véase S/PV.9524). No es de extrañar. Después de todo, es mucho más difícil responder

por la muerte de civiles ante la comunidad mundial que esconderse detrás de los socios principales de la OTAN.

Las organizaciones internacionales no se comportan mejor que las llamadas democracias civilizadas. Esas organizaciones internacionales guardan un silencio vergonzoso cuando hablamos de la necesidad de condenar los crímenes flagrantes de Kiev. No ha habido ninguna respuesta clara, salvo algunos comentarios generales como respuesta a los atentados terroristas de Bélgorod por parte de la Secretaría.

En este contexto, lo que resulta particularmente cínico e hipócrita son los intentos de Kiev de promover la llamada fórmula de paz y de convocar otra reunión en Davos (Suiza). Quisiéramos subrayar que esa iniciativa supuestamente tendiente a mantener la paz, que esencialmente es un ultimátum a Rusia, no tiene nada que ver con la solución de la situación en Ucrania. Cualquier debate sobre el conflicto sin nuestra participación está obviamente destinado al fracaso. Por nuestra parte, nunca nos hemos negado a participar en las negociaciones, pero no podemos aceptar el lenguaje de los ultimátums. Además, exigimos que la Secretaría de las Naciones Unidas, mientras sigue la corriente con formatos dudosos, recuerde que debe actuar de conformidad con el Artículo 100 de la Carta de las Naciones Unidas.

La contraofensiva de las Fuerzas Armadas de Ucrania ha fracasado: así lo han reconocido las élites dirigentes de Ucrania y la clase política occidental. Los militares ucranianos que permanecen en el frente también lo han afirmado claramente. En entrevistas, han declarado que para tratar de demostrar a Occidente “al menos algún avance”, los líderes ucranianos los están “arrojando a los lobos como si fueran trozos de carne”, y están “sufriendo grandes pérdidas”. El cinismo monstruoso de los partidarios del régimen de Kiev reside en el hecho de que, para lograr su preciado objetivo de asegurar la derrota estratégica de Rusia, están dispuestos a justificar cualquier crimen y aniquilar a innumerables soldados ucranianos. Eso es deplorable. Tampoco les importa las pérdidas civiles.

En los últimos días, el jefe de la diplomacia europea, Josep Borrell Fontelles, y el Ministerio de Relaciones Exteriores polaco afirmaron que es necesario ampliar la asistencia militar a Kiev y suministrar misiles de largo alcance. El Gobierno de los Estados Unidos se esfuerza para seguir brindando asistencia militar a Kiev, batallando con el Congreso y con su propio pueblo. Sin embargo, se ha afirmado con cinismo que las Fuerzas Armadas de Ucrania están eligiendo sus propios objetivos. Los estadounidenses y los

Europeos deberían saber que esas armas se están utilizando para atacar mercados navideños, edificios residenciales, mujeres, ancianos y niños.

Hoy, los miembros occidentales del Consejo de Seguridad han leído declaraciones calcadas en las que han afirmado que el ejército ruso está utilizando municiones que provienen de la República Popular Democrática de Corea en su operación militar especial en Ucrania. Como suele ocurrir, las instrucciones provenían de Washington. El viernes, el portavoz de la Casa Blanca, John Kirby, difundió otra falsedad sobre este tema al hacer declaraciones en vivo ante los medios de comunicación. Otro hecho interesante es que, ese mismo día, el portavoz de la Fuerza Aérea de Ucrania, Yuriy Ihnat, negó esa información. Dijo que Kiev no tenía ninguna prueba. Por lo tanto, al parecer, los Estados Unidos están divulgando a sabiendas información errónea sin tomarse siquiera la molestia de advertir a sus sujetos directos.

En relación con la situación humanitaria, no podemos dejar de mencionar los esfuerzos que han realizado Francia y el Ecuador para seguir desempeñando su papel oficial de corredores del expediente humanitario ucraniano en el Consejo de Seguridad. Hay motivos para creer que, con el telón de fondo de la intensificación del conflicto palestino-israelí, en el que se está intentando eliminar de la faz de la Tierra a toda la población de la Franja de Gaza, con la cobertura de los Estados Unidos, la sesión de hoy debería prestar socorro moral al régimen de Kiev, cuyos problemas en la primera línea, cada vez más graves, están pasando a segundo plano.

Una vez más hemos escuchado los mantras de las delegaciones occidentales sobre la grave situación humanitaria en Ucrania y los problemas con la electricidad a medida que bajan las temperaturas. Efectivamente, Ucrania está atravesando tiempos difíciles. Nos solidarizamos sinceramente con el hermano pueblo ucraniano, que está teniendo que soportar muchas privaciones a causa de los dirigentes traicioneros de su país, que están dispuestos a sacrificar los intereses nacionales de Ucrania y la vida de los ucranianos comunes y corrientes para seguir las directrices de sus patrocinadores occidentales. El apoyo de Occidente es la única razón por la que la junta de Kiev permanece en el poder. La junta se dejó engañar por las promesas generosas, pero vacías, de sus amigos transatlánticos. En consecuencia, la junta ha llevado a Ucrania al colapso económico y político, convirtiéndola en un Estado fallido, cuyo sistema político tiene cada vez más rasgos de totalitarismo.

Desde que comenzó el conflicto en Dombass en 2014, el ejército ucraniano ha lanzado ataques dirigidos

específicamente contra la infraestructura civil crítica, en particular la que suministra agua y calefacción. Además, se están destruyendo instalaciones médicas y educativas. En el transcurso de ocho años, en las repúblicas de Dombass han resultado dañados o destruidos al menos 50.000 emplazamientos de infraestructura civil. Desde febrero de 2022, más de 16.000 edificios residenciales y casi 3.500 objetos de infraestructura civil, incluidas 700 instalaciones educativas, más de 180 instalaciones médicas y 1.100 instalaciones de suministro de electricidad, agua, calefacción y gas, han resultado dañados o destruidos. Pero esas cifras nunca aparecen en los informes de las Naciones Unidas porque la Secretaría de las Naciones Unidas es sesgada.

Hoy se ha hablado mucho de la solidaridad con Ucrania, a la que supuestamente los patrocinadores occidentales están dispuestos a seguir apoyando. Sin embargo, parece que el apoyo continuo hace tiempo que se convirtió en una forma de subyugar a la economía ucraniana y, en consecuencia, a la población de Ucrania. La deuda externa de Ucrania aumentó hasta alcanzar la cifra récord de 132.000 millones de dólares desde 2022, es decir, el 89 % de su producto interno bruto. Las enormes sumas que el Fondo Monetario Internacional, la Unión Europea y Washington conceden a Ucrania están llevando al país a una trampa de la deuda en los próximos decenios. Hay una empresa que quiere obtener beneficios en Ucrania: BlackRock, compañía financiera de los Estados Unidos. De hecho, Kiev firmó un acuerdo con BlackRock para lanzar un fondo de desarrollo ucraniano. Con el pretexto de atraer la inversión privada a la economía ucraniana, lo que estamos viendo es una transferencia de la soberanía del Estado al control empresarial externo por parte del mayor fondo de inversión del mundo. También cabe señalar que, durante el último decenio, la cantidad de tierra cultivable que se transfirió a empresas de agronegocios —principalmente estadounidenses— superó los 4 millones de hectáreas. Esperamos que los ucranianos entiendan por fin que, durante los dos últimos años, no han sido más que un peón en el enfrentamiento entre Occidente y Rusia.

Sr. Kanu (Sierra Leona) (habla en inglés): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber convocado esta sesión. Asimismo, permítaseme dar las gracias a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo y al Director Edem Wosornu por sus importantes exposiciones informativas, que son de gran utilidad.

Sierra Leona expresó por primera vez su opinión basada en principios sobre el conflicto en Ucrania en la explicación de voto tras la votación sobre la resolución

ES-11/1 de la Asamblea General (véase A/ES-11/PV.5), en relación con el tema 5 del programa durante el undécimo período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea, convocada en virtud de la resolución “Unión pro paz” (resolución (377 A (V)) el 28 de febrero de 2022.

Sierra Leona expresó su profunda preocupación por la grave y lamentable situación creada en Ucrania, con repercusiones para la paz y la seguridad internacionales. Sierra Leona votó y actuó basándose en su creencia fundamental en la inviolabilidad de la Carta de las Naciones Unidas, sus principios y los propósitos de la Organización. Subrayamos que nuestra acción no fue un respaldo a una aplicación selectiva de nuestra creencia fundamental en los principios de la igualdad soberana de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, la integridad territorial o la independencia política de los Estados Miembros, la no injerencia y el arreglo pacífico de controversias. No pretendía absolver la acción o inacción de las Naciones Unidas, en particular en lo que respecta a abordar las cuestiones de paz y seguridad en África. Expresamos la firme convicción de que debe haber coherencia a la hora de aplicar la Carta de las Naciones Unidas a fin de lograr sus propósitos, y que no se puede aceptar la amenaza o el uso de la fuerza contra la integridad territorial de cualquier Estado Miembro de una manera incompatible con la Carta. En consecuencia, Sierra Leona pide que se respeten plenamente la soberanía nacional y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. También pedimos el cese inmediato de las hostilidades e instamos a realizar esfuerzos diplomáticos de buena fe para resolver el conflicto.

Han pasado 23 meses desde el inicio del conflicto, en el que se han registrado un gran número de bajas civiles y el desplazamiento de millones de civiles y de grupos vulnerables, incluidos niños. El Consejo de Seguridad no ha podido actuar en este conflicto debido al uso del veto, una situación que, en nuestra opinión, tiene que ver con el Artículo 27, párrafo 3, de la Carta de las Naciones Unidas. También valida la opinión predominante sobre el uso del veto para favorecer intereses en lugar de la responsabilidad colectiva de mantener la paz y la seguridad internacionales. Sierra Leona ha sido coherente al expresar su adhesión a la Carta de las Naciones Unidas y el respeto de sus principios y del derecho internacional, incluidos los principios de la igualdad soberana de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, la integridad territorial o la independencia política de los Estados Miembros, la no injerencia y el arreglo pacífico

de controversias. En este contexto, expresamos nuestra grave preocupación por el deterioro de la situación de la seguridad en Ucrania, que constituye una amenaza para la vida, la paz, la estabilidad y la prosperidad no solo de los pueblos ucraniano y ruso, directamente afectados, sino también de toda la región.

También nos preocupa seriamente la crisis humanitaria, que sigue causando devastación y penurias generalizadas, en particular a la población ucraniana. Como ha dicho la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, y como he declarado en este Salón, más de 14,6 millones de personas —alrededor del 40 % de la población ucraniana que vive en Ucrania— necesitarán asistencia humanitaria en 2024.

Además, Sierra Leona está muy preocupada por el hecho de que, sin el debido respeto del derecho internacional humanitario, la preocupante situación humanitaria reinante se puede deteriorar aún más si durante el invierno aumentan los ataques contra la infraestructura energética y otros tipos de infraestructura crítica. Los efectos prolongados de la guerra seguirán agravando las ya de por sí terribles y frágiles condiciones humanitarias de las personas vulnerables, que necesitarán un apoyo sostenido para poder satisfacer sus necesidades vitales. Las mujeres y los niños, como ocurre en la mayoría de los conflictos, siguen viéndose afectados por la pérdida de ingresos, la separación familiar y la interrupción de la prestación de servicios esenciales, incluida la educación.

A la luz de lo anterior, Sierra Leona pide a las partes en el conflicto que, en primer lugar, eviten el uso de misiles aéreos y drones contra la población civil y los bienes de carácter civil, en particular los objetos que suministran servicios esenciales como los hospitales, el agua y la electricidad. Deben garantizar que los civiles, incluidos las mujeres y los niños, así como los bienes de carácter civil estén protegidos de daños y violaciones graves, lo que constituye un principio fundamental del derecho internacional, en particular del derecho internacional humanitario.

En segundo lugar, pedimos que los asociados regionales e internacionales desplieguen esfuerzos sostenidos para aumentar la ayuda crítica necesaria con el fin de cubrir las necesidades básicas de la población afectada en toda Ucrania.

En tercer lugar, queremos subrayar que los conflictos solo engendran destrucción, sufrimiento y pérdida de vidas. Para reducirlo al mínimo, instamos a todas las partes en conflicto a resolver este asunto mediante

contactos políticos y diplomáticos que conduzcan a una paz duradera en la región.

Por último, y ahora en el Consejo de Seguridad, Sierra Leona reitera su llamamiento al pleno respeto de la soberanía nacional y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, y al fin inmediato del conflicto y de las hostilidades. Instamos a que se realicen esfuerzos diplomáticos de buena fe para resolver el conflicto, lo que incluye tener en cuenta las preocupaciones legítimas de todas las partes interesadas.

Permítaseme concluir haciendo hincapié en la importancia de abordar la urgente crisis humanitaria, defendiendo los principios de la Carta de las Naciones Unidas y destacando la importancia de la igualdad, la equidad y la coherencia en la aplicación del derecho internacional.

Sra. Frazier (Malta) (*habla en inglés*): Me sumo al agradecimiento a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y a la Sra. Wosornu por sus exposiciones aleccionadoras e informativas.

La Federación de Rusia terminó el año pasado y comenzó el nuevo lanzando más de 100 misiles y drones contra zonas densamente pobladas de Kyiv y otras grandes ciudades de Ucrania. Ha matado a civiles y destruido infraestructuras de carácter civil, como edificios residenciales, escuelas, instalaciones médicas e infraestructuras de apoyo vital.

Más de 440 ciudades y aldeas se quedaron sin suministro de electricidad y agua. Esos ataques no solo han causado pérdidas, dolor y angustia a miles de ucranianos durante uno de los meses más fríos del invierno, sino que también constituyen violaciones del derecho internacional.

Desde la oleada masiva de ataques de Rusia contra Ucrania iniciada en diciembre, la misión de vigilancia de los derechos humanos en Ucrania informa de que han muerto 90 civiles, entre ellos 2 niños. Más de 421 civiles han resultado heridos. Parte de esos ataques atroces se llevaron a cabo utilizando misiles balísticos y lanzadores suministrados por la República Popular Democrática de Corea. Condenamos esas violaciones en los términos más enérgicos y pedimos a todas las partes que cumplan plenamente lo dispuesto en todas las resoluciones del Consejo de Seguridad.

Una vez más, pedimos a Rusia que respete el derecho internacional humanitario y se abstenga de emplear armas con efectos de gran alcance. Reiteramos nuestra firme condena de la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania, que constituye una violación manifiesta de la

Carta de las Naciones Unidas. Asimismo, reafirmamos nuestro apoyo inquebrantable y de larga data a la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

La situación humanitaria en Ucrania sigue deteriorándose drásticamente. Como hemos declarado anteriormente en el Consejo, el costo que ya ha pagado el pueblo ucraniano es intolerable. Según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, desde el inicio de la agresión de Rusia ha habido más de 29.000 bajas civiles.

La actual campaña de Rusia consistente en lanzar ataques aéreos sistemáticos contra la población civil e infraestructuras críticas en Ucrania debe cesar de inmediato. Esos ataques implacables e inhumanos no pretenden sino aumentar el sufrimiento humano y privar a los ucranianos de electricidad, calefacción, alimentos y atención médica, al tiempo que ponen en peligro la seguridad alimentaria en todo el mundo. Subrayamos una vez más la relevancia de garantizar la seguridad y la estabilidad en el mar Negro.

Además, Rusia ha obstaculizado el acceso de la ayuda humanitaria a los territorios que se encuentran bajo su control temporal. Un gran número de personas sigue sin tener acceso a la atención de la salud y otros servicios esenciales para las personas que han sobrevivido a actos de violencia de género, explotación y abusos sexuales. Ello ha impedido la entrega de la asistencia humanitaria que tanto necesitan las familias y los niños de esas zonas.

Los bombardeos y la destrucción están exponiendo a millones de ucranianos no solo al riesgo de perder la vida o sufrir lesiones, sino también a otros graves peligros en materia de protección, como la angustia psicológica y la pérdida o el deterioro de la documentación, que afectan de manera particular a las personas más vulnerables y a los grupos marginados. Rusia y sus dirigentes deben rendir cuentas plenamente por librar una guerra de agresión y por cometer otros crímenes graves en virtud del derecho internacional, así como por los enormes daños causados por su guerra.

En esta ocasión, también saludamos a las valientes mujeres rusas que, desde noviembre, haciendo frente a la intimidación y al acoso, han activado un movimiento de base en varias ciudades, con el que se exige que los soldados movilizados regresen a casa.

En conclusión, la sesión de hoy ilustra una vez más las consecuencias de gran alcance de esta guerra. Nos ha

vuelto a recordar sus repercusiones devastadoras no solo en la región, sino también en el resto del mundo.

Lo que es más importante, Rusia debe retirar sin condiciones y por completo todas sus fuerzas y equipo militar de todo el territorio comprendido dentro de las fronteras de Ucrania reconocidas internacionalmente.

Sra. Rodrigues-Birkett (Guyana) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta, Sra. Rosemary DiCarlo, y a la Directora de Operaciones y Promoción de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Edem Wosornu, por sus exposiciones informativas, y saludo la presencia de las representaciones de Ucrania, Estonia, Alemania, Italia, Polonia y la Unión Europea.

Guyana se suma a la comunidad internacional al reafirmar los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y suscribe su llamamiento al pleno respeto de la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. Lamentamos el uso o la amenaza de uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de todo Estado.

Observamos con creciente preocupación los efectos devastadores del actual conflicto en la población civil inocente y las infraestructuras críticas. El derecho internacional y el derecho internacional humanitario son inequívocos cuando se trata de proteger a la población civil y los bienes de carácter civil. Por ello, Guyana condena todos los ataques lanzados contra los hospitales, los sistemas de transmisión de electricidad, los almacenes de alimentos y el suministro de gas y agua, así como la muerte de civiles inocentes.

Los relatos desoladores que se han escuchado hoy sobre la violencia, la muerte y la destrucción incesantes suscitan una enorme preocupación. Al igual que a los exponentes, nos desalienta la situación humanitaria en el país, cada vez más grave, y la denegación continua de acceso a las personas que necesitan ayuda humanitaria de manera desesperada. Instamos a las partes a que cumplan con las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional y del derecho internacional humanitario y exigimos un acceso humanitario pleno y sin trabas, incluso a las zonas ocupadas.

Esta guerra ha causado sufrimientos indecibles, en especial al pueblo ucraniano. Desde la destrucción masiva de ciudades hasta las prolongadas repercusiones económicas, sociales y psicológicas, el trauma y los efectos residuales de la guerra se dejarán sentir plenamente durante años. Guyana se siente especialmente alarmada por

las violaciones cometidas contra los niños, que han pagado un precio especialmente elevado al resultar muertos o mutilados debido a la violencia ejercida, sobre todo en los ataques contra escuelas y hospitales. Sostenemos que todos los niños y niñas tienen derecho a vivir sin miedo y a ver satisfechas sus necesidades. Guyana pide que se ponga fin a los ataques contra infraestructuras fundamentales para el bienestar de los niños, como escuelas, hospitales o sistemas de energía, agua y saneamiento.

En su informe más reciente sobre la situación de los derechos humanos en Ucrania, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) documentó casos de detención arbitraria, tortura, ejecuciones sumarias, violencia sexual, traslados y deportaciones de niños, y alistamiento forzado de personas protegidas.

Guyana exige que las partes respeten los principios humanitarios y se adhieran al derecho internacional humanitario y al derecho internacional de los derechos humanos, incluso poniendo fin y previniendo todas las violaciones graves dirigidas contra los niños y garantizando su regreso en condiciones de seguridad. Saludamos los esfuerzos que la semana pasada condujeron al intercambio de prisioneros de guerra. Esperamos que se puedan seguir realizando esos esfuerzos positivos y que los observadores independientes, incluidos los del ACNUDH, gocen de un acceso regular, sin trabas y confidencial a todas las personas detenidas.

La perpetuación de esta guerra plantea riesgos y consecuencias cada vez más graves para todos los afectados y para la paz y la seguridad internacionales. No ha hecho más que provocar sufrimiento y traumas inimaginables a generaciones de ciudadanos ucranianos y rusos, por no hablar de sus ramificaciones en los planos regional e internacional. Pedimos el cese inmediato de las hostilidades y la retirada completa de las fuerzas militares rusas del territorio de Ucrania. Instamos a las partes a que lleven a cabo un proceso político y diplomático formal que permita poner fin al conflicto, y a la comunidad internacional a que trabaje sin descanso en pos de ese objetivo. Además, pedimos que se siga prestando apoyo internacional a las víctimas de la guerra. Ello incluye asistencia médica, psicológica y jurídica, prestando especial atención a los niños y a las personas que han sobrevivido a la violencia sexual.

Encomiamos los esfuerzos de los organismos de las Naciones Unidas, los asociados bilaterales y las organizaciones internacionales, regionales y locales orientados a satisfacer las necesidades humanitarias del pueblo

ucraniano, e instamos a la comunidad internacional a que aumente la ayuda humanitaria a Ucrania.

Para concluir, quisiera subrayar que urge resolver ese conflicto por medios pacíficos. Guyana continuará prestando su apoyo a todos los esfuerzos del Secretario General y de otros asociados que han estado trabajando con denuedo y diligencia con miras a lograr la paz y poner fin al flagelo de la guerra.

El Presidente (*habla en francés*): A continuación, formularé una declaración en calidad de representante de Francia.

Doy las gracias a las Sras. DiCarlo y Wosornu por sus exposiciones informativas.

El pueblo ucraniano ha comenzado el año 2024 sufriendo un bombardeo continuo de más de 500 misiles y drones rusos. Edificios residenciales, comercios, iglesias, centros de maternidad, estaciones de tren y metro e infraestructuras energéticas: esos son los objetivos del ejército ruso en Ucrania. Francia condena esos ataques masivos. Rusia no nos convencerá de que persigue objetivos militares lanzando ataques deliberados contra infraestructuras de carácter civil. Está atacando a la población civil, en contra de todas las normas del derecho internacional humanitario. Impide el acceso de los agentes humanitarios a las zonas que se encuentran bajo su control. Pretende socavar la moral de una nación cuya identidad niega. Intenta subyugar por la fuerza a un país cuya soberanía e integridad territorial ha violado durante diez años. Y lo hace comprando armas al Irán y a la República Popular Democrática de Corea, en contravención de las resoluciones del Consejo de Seguridad.

Rusia sigue avanzando en Ucrania sin otra justificación que la de revivir un pasado imperial mitificado. Ahora que la guerra entra en su tercer año, recordemos una obviedad: si Rusia detiene su agresión, la guerra cesará, sin perjuicio de su propia seguridad. Si Ucrania deja de defenderse, perderá su libertad. Lo que está sucediendo en Ucrania nos concierne a todos. La forma en que respondamos a la agresión de Rusia contra Ucrania determinará nuestra seguridad colectiva. Rusia debe atender los llamamientos de la Asamblea General, la cual ha afirmado y ratificado por abrumadora mayoría su apoyo a la soberanía y la integridad territorial de Ucrania.

Francia seguirá prestando su apoyo inquebrantable a la nación ucraniana en todas las esferas, a fin de que pueda ejercer su derecho de legítima defensa, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas. Asimismo, seguiremos respaldando a los tribunales ucranianos y

a la Corte Penal Internacional a fin de luchar contra la impunidad por los crímenes cometidos por Rusia. Seguiremos prestando apoyo económico y humanitario a Ucrania y a su pueblo. Seguiremos trabajando para mitigar las consecuencias de la agresión de Rusia en poblaciones de todo el mundo, en especial en términos de seguridad alimentaria.

Por último, Francia apoya la perspectiva ucraniana de lograr una paz justa y duradera con la que se respeten los principios fundamentales de la Carta.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo.

Tiene ahora la palabra el representante de Ucrania.

Sr. Kyslytsya (Ucrania) (*habla en inglés*): Reconozco la presencia de la representante del régimen criminal de Putin en el escaño permanente de la Unión Soviética. Su jefe ha abandonado de manera subrepticia este Salón, pero es evidente que su presencia no aporta más valor añadido que el de levantar acta de sus declaraciones y testimonios a efectos del futuro tribunal sobre los crímenes de guerra de Rusia.

Rusia insiste en sembrar el terror en Ucrania mediante ataques periódicos con misiles y drones. El 8 de enero se produjo otro ataque masivo, el tercero en menos de dos semanas. Según informan las fuerzas de defensa ucranianas, la Federación de Rusia lanzó al menos 59 unidades de armamento, entre ellas, 8 drones Shahed; 7 misiles balísticos S-300 y S-400; 4 misiles balísticos aéreos Kinzhal, disparados por cazas MiG-31K desde Ryazan y Tambov; 24 misiles de crucero Kh-101, Kh-555 y Kh-55, disparados por 11 bombarderos Tu-95MS desde Engels; 8 misiles de crucero Kh-22 y Kh-32, lanzados por bombarderos Tu-22M3; 6 misiles balísticos Iskander, lanzados desde la Crimea ocupada; y 2 misiles antirradar dirigidos Kh-31P, lanzados por la aviación táctica en la región de Bélgorod.

Esa mañana, Rusia atacó infraestructuras críticas e instalaciones civiles e industriales en varias regiones de Ucrania. En particular, los misiles balísticos se dirigieron contra las regiones de Khárkiv, Dnipropetrovsk, Zaporizhzhia y Khmelnytskyi. Por lo menos 4 personas murieron y otras 45 resultaron heridas como consecuencia de esos ataques. Los heridos en los ataques de Rusia recibieron el tratamiento necesario, a pesar de que las fuerzas rusas seguían atacando de forma deliberada instalaciones médicas. Según el Ministerio de Sanidad de Ucrania, desde febrero de 2022, 1.501 instalaciones médicas han resultado dañadas y 195 fueron destruidas por

completo. En la actualidad, 474 de esas instalaciones ya han sido totalmente restauradas, y se está trabajando para reconstruir las otras 383.

Al informar al Consejo de Seguridad acerca de esas oleadas de terror cometidas con misiles por Rusia, no pretendo dar a entender que la población civil ucraniana goce de períodos de calma y seguridad entre cada una de ellas. Los atentados se producen a diario y, si bien su alcance es menor, incrementan de manera significativa el número de bajas y la destrucción provocada. En su carta distribuida el 6 de enero, la delegación de Ucrania ya informó al Consejo de un crimen atroz cometido por las fuerzas armadas rusas en la ciudad de Pokrovsk (región de Donetsk) y sus alrededores. En esa zona se lanzó un ataque con misiles S-300 contra edificios residenciales privados que se saldó con la muerte de 11 residentes locales, entre los que se encontraban cinco niños.

Resulta alarmante que, entre otras cosas, Rusia mantenga su capacidad de causar daños a la población ucraniana desde una distancia segura, fuera del alcance de nuestros medios defensivos, debido al continuo suministro de armas y municiones procedentes de Estados díscolos. Desde hace más de un año, hemos señalado de manera constante a la atención del Consejo la transferencia de drones iraníes a Rusia, lo cual constituye una violación de las decisiones del Consejo de Seguridad. Asimismo, condenamos en los términos más enérgicos posibles la exportación por parte de la República Popular Democrática de Corea de misiles balísticos y su adquisición por parte de Rusia, así como su empleo contra Ucrania. Como país que se ha sumado a la declaración conjunta sobre las transferencias de misiles balísticos entre la República Popular Democrática de Corea y Rusia, a la que ya se han referido hoy varias delegaciones, Ucrania reitera que esas transferencias contravienen numerosas resoluciones del Consejo.

Según un informe de la Fiscalía de Khárkiv publicado el 6 de enero, uno de los misiles balísticos que se lanzaron el 2 de enero en esa ciudad tenía una apariencia y unas características técnicas distintas de las de los modelos rusos. Durante la presentación de los remanentes a los medios de comunicación, la portavoz de la Fiscalía observó diferencias con respecto a los misiles Iskander estándar. En concreto, el misil tenía un diámetro ligeramente mayor que el misil ruso Iskander, y su tobera, bobinados eléctricos internos y partes traseras también diferían. Como declaró la portavoz, ese misil es similar a uno de los misiles norcoreanos. Se está llevando a cabo un examen de los remanentes con el objetivo de establecer y verificar el origen del misil.

Sr. Presidente: Cada día, usted y otros participantes asisten a las sesiones del Consejo para escuchar el idioma de la guerra. Es el idioma en el que los invasores recibieron la orden de lanzar su agresión a gran escala contra Ucrania. Es el idioma que escuchan las víctimas cuando son violadas delante de sus familias. Es el idioma que numerosos civiles ucranianos escuchan antes de ser ejecutados. Como bien sabemos —entre otros, por los escritos de León Tolstói—, antes del golpe de Estado bolchevique, la nobleza culta del Imperio ruso utilizaba el francés, en lugar del ruso, como lengua habitual. Era la lengua de la diplomacia rusa antes de que la adhesión al bolchevismo —que hoy mantiene su control sobre el Kremlin— llegara al poder. Invito al enviado —enviada, de hecho— de Moscú a que haga uso de los servicios de interpretación y se deje puestos los auriculares, ya que la siguiente parte de mi intervención será en francés, en reconocimiento a las contribuciones que Francia, Suiza y muchos otros países pacíficos han aportado a la paz y la seguridad.

(continúa en francés)

Mientras Rusia sigue matando con sus armas a niños ucranianos en todo el país, la juventud ucraniana trasladada de manera ilegal por Rusia desde los territorios ocupados está siendo objeto de otra violación flagrante de los derechos humanos por parte de Rusia. El 4 de enero de 2024, Putin firmó un decreto por el que se definían determinadas categorías de ciudadanos extranjeros y apátridas con derecho a solicitar la ciudadanía de la Federación de Rusia. En el documento se establece que los huérfanos y los niños sin protección parental que sean ciudadanos de Ucrania pueden obtener la ciudadanía rusa por decisión personal del Presidente de la Federación de Rusia, con independencia de los requisitos generales o específicos de la legislación federal. Las solicitudes para obtener la ciudadanía las pueden presentar los dirigentes de las organizaciones rusas bajo cuya supervisión se encuentra el niño. Ese instrumento jurídico normativo, además de tener el objetivo de cubrir las necesidades demográficas del país agresor a costa de los migrantes para poder continuar su agresión contra Ucrania, contraviene también la legislación ucraniana, las normas del derecho internacional y los derechos de la infancia, de ciudadanos ucranianos que el Estado agresor ha trasladado por la fuerza al territorio ruso.

Reafirmamos que todos los niños ucranianos que han sido trasladados por la fuerza a territorio ruso con el pretexto de la protección humanitaria siguen siendo ciudadanos ucranianos. Instamos a la Corte Penal

Internacional a que tenga en cuenta las acciones de los dirigentes rusos encaminadas a transferir a niños ucranianos de un grupo nacional a otro, en particular al concederles la ciudadanía rusa por la fuerza, lo que supone una manifestación de genocidio. Exhortamos a la comunidad internacional a que ejecute cuanto antes la orden de detención que dictó la Corte Penal Internacional contra Vladimir Putin.

Según estimaciones de expertos militares y económicos, el costo de los ataques aéreos rusos contra Ucrania del 30 de diciembre y el 2 de enero ascendió al menos a 1.250 millones de dólares y 620 millones de dólares, respectivamente. Es lógico suponer que el ataque del lunes también le costó a Rusia varios millones de dólares. Al tiempo que Rusia gasta miles de millones en destruir instalaciones civiles ucranianas, sus propias infraestructuras críticas se deterioran o se derrumban por completo. Decenas de miles de habitantes de ciudades de los alrededores de Moscú, como Podolsk, Kolomna y Balashikha, se han quedado sin calefacción y se congelan dentro de sus propias casas a temperaturas bajo cero.

Dado que el enviado de Putin en este Salón afirma estar al tanto de los contenidos que circulan por las redes sociales ucranianas, le recomiendo que eche un vistazo, desde su cálida y cómoda posición en Manhattan, a los mensajes escritos por los habitantes de su propia capital y sus suburbios, que ahora viven en apartamentos literalmente cubiertos por una capa de hielo y que deben quemar leña en las calles para sobrevivir.

Los expertos han advertido de los posibles efectos dominó del debilitamiento de las infraestructuras rusas. Sin embargo, el régimen del Kremlin ha mostrado poco interés en resolver los problemas de sus propios ciudadanos. Sigue obsesionado con una guerra absurda y suicida, en la que trata de matar al mayor número posible de ucranianos hasta su inevitable colapso. De hecho, no olvidemos que el Kremlin no solo está matando a ucranianos, sino también a rusos. Cientos de miles de ciudadanos rusos ya han pagado con su vida las fantasías maníacas de Putin. No solo las generaciones actuales de rusos, sino también las futuras, serán las más afectadas por esas decisiones.

En realidad, si Putin puede ganar en algo es en una competición de rusófobos, porque nadie ha puesto en tanto peligro como él la perspectiva de la existencia de Rusia y del pueblo ruso. Junto con Hitler y Stalin, es el mayor responsable de los miles de vidas que se pierden a diario en Rusia, ya sea en los campos de batalla de su

guerra demencial o por el constante y drástico deterioro del nivel de vida, la propagación de enfermedades, el alcoholismo y la drogadicción.

Según las conclusiones de los investigadores de la Universidad de Yale sobre las sanciones contra Rusia:

“Rusia ya no es ni de lejos una Potencia económica y ha eliminado la mínima notificación de estadísticas transparentes sobre el ingreso nacional que se requiere para conservar la condición de miembro del Fondo Monetario Internacional. [...] La Rusia de Putin sobrevive únicamente mediante la incautación de activos. La economía, cada vez más dominada por el Estado, está canibalizando sus propias empresas para mantener la maquinaria bélica de Putin”.

Por lo tanto, al mundo le interesa poner fin a ese régimen criminal y garantizar una paz justa, general y duradera en Ucrania. Alentamos a todos los Estados amantes de la paz a que se impliquen en un proceso significativo destinado a aplicar el plan de la fórmula de paz y, en particular, a que participen en la cuarta reunión de asesores en materia de seguridad nacional sobre la fórmula de paz de Ucrania, prevista para el 14 de enero de 2024 en Davos (Suiza). La fórmula de la paz se ha convertido en una plataforma y una estructura para la paz internacional y para el restablecimiento del derecho internacional y de la arquitectura de seguridad multilateral.

Solo es posible una paz justa y duradera cuando aumamos esfuerzos y cuando nuestra labor se basa en los cimientos unificadores de la Carta de las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Polonia.

Sr. Szczerski (Polonia) (*habla en inglés*): Seré breve.

A finales de año, hacia el final del segundo año de guerra, Ucrania experimentó la mayor oleada de ataques con misiles rusos contra su infraestructura civil desde el comienzo de la agresión. Esas agresiones brutales y cínicas, así como los intentos de imponer un bloqueo naval a Ucrania, demuestran con claridad la determinación de Rusia de avanzar por la senda del terror y la destrucción. Moscú parece estar convencido de que puede más que la resistencia y la capacidad de resiliencia ucranianas para defender a su pueblo y su territorio.

Por ello, nuestra tarea principal es demostrar que los agresores rusos se equivocan al seguir apoyando a Ucrania durante el tiempo que sea necesario. Polonia lo ha hecho desde el comienzo de la guerra y continuará por ese camino, como volvió a quedar debidamente

confirmado durante la conversación telefónica que mantuvieron ayer los Presidentes de Polonia y Ucrania, así como por el Ministro de Relaciones Exteriores polaco durante su primera visita al extranjero en el cargo, a Kyiv, hace tan solo unos días. La elección del destino por parte del Ministro fue un énfasis simbólico en el papel prioritario que Ucrania desempeña en la política exterior polaca, así como en la disposición de Polonia a seguir apoyando de forma activa las aspiraciones europeas y euroatlánticas de Ucrania.

Los representantes del mundo libre no pueden permitirse fatigarse por la guerra en Ucrania. Como subrayó el Ministro Sikorski, el único país que podría sentirse agotado tras 23 meses de opresión constante es la propia Ucrania. En cambio, se enfrenta con valentía a las implacables incursiones del imperialismo ruso y nosotros también debemos hacerlo. Mientras Rusia siga empeñada en desestabilizar aún más la arquitectura de seguridad mundial, debemos seguir presionando al agresor y apoyando al mismo tiempo a la víctima. No solo debemos mantener los niveles actuales de apoyo militar y financiero a Ucrania, sino que, en realidad, tenemos que hacer todo lo posible por aumentarlos. En la actualidad, Polonia está examinando con Ucrania nuevas formas de apoyo de esa índole.

No debemos olvidar que, si Ucrania se tambalea, el riesgo de una próxima agresión de Rusia contra otros países aumentaría drásticamente. Si Ucrania se impone, se restaurarán la paz y los valores de las Naciones Unidas.

Por lo tanto, es mucho lo que está en juego en la guerra de Ucrania. No olvidemos que Rusia admite abiertamente que la guerra no tiene que ver solo con Ucrania, sino que se trata de imponer un nuevo orden mundial que, de hecho, hace caso omiso de los principios fundamentales consagrados en la Carta de las Naciones Unidas: la soberanía, la integridad territorial y el derecho internacional humanitario. Sin una paz justa en Ucrania, no habrá posibilidad de una paz duradera basada en el derecho internacional, que deben respetar todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene la palabra la representante de Alemania.

Sra. Leendertse (Alemania) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme felicitar a los nuevos miembros del Consejo de Seguridad, a saber, Argelia, Guyana, la República de Corea, Sierra Leona y Eslovenia. Valoramos su determinación de contribuir al fortalecimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Como todos estamos presenciando, Rusia prosigue con toda su fuerza su guerra ilegal de agresión. Los bombardeos masivos recientes han afectado de manera directa a la población civil, incluso lejos de la línea de vanguardia. Además de los drones iraníes, Rusia disparó por primera vez misiles balísticos fabricados por Corea del Norte. La transferencia de esas armas constituye una violación directa de las resoluciones vinculantes del Consejo de Seguridad a favor de las cuales la propia Rusia votó. Ucrania cuenta con el apoyo internacional para ejercer su derecho de legítima defensa en virtud del Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas. Hemos asumido un papel de liderazgo en el suministro de sistemas de defensa antiaérea, que contribuyen de forma directa a salvar vidas. Al mismo tiempo, la situación humanitaria en Ucrania sigue siendo desesperada y Alemania ha aportado asistencia humanitaria por valor de más de 403 millones de euros. Además de la entrega de bienes básicos, nos centramos en la prestación de servicios de salud mental, la preparación para el invierno y las actividades de desminado.

La guerra injustificable de Rusia nos afecta a todos. No debemos permitir los ataques a países soberanos ni los intentos neocoloniales de apoderarse de sus tierras. Un agresor nunca debe imponerse. Sin embargo, ¿qué puede hacer la comunidad internacional para poner fin a la tragedia?

En primer lugar, debemos presionar al agresor para que ponga fin a su invasión ilegal. Deben aplicarse las resoluciones de la Asamblea General y las medidas provisionales de la Corte Internacional de Justicia.

En segundo lugar, debemos apoyar a Ucrania para que se defiendan mientras continúe la agresión.

En tercer lugar, debemos sentar las bases de una paz justa y duradera. La fórmula de paz del Presidente Zelensky define con claridad un rumbo viable.

Por último, los autores de crímenes de guerra deben rendir cuentas.

Para concluir, volvemos a instar a Rusia a que detenga de manera inmediata e incondicional todas sus operaciones militares y retire sus efectivos de Ucrania.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra la Sra. Samson.

Sra. Samson (*habla en francés*): Sr. Presidente: En primer lugar, permítame felicitar a Francia por su Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes y desearle a usted mucho éxito.

(continúa en inglés)

Tengo el honor de intervenir en nombre de la Unión Europea y sus Estados miembros. Hacen suya esta declaración Macedonia del Norte, Montenegro, Albania, Ucrania, la República de Moldova, Bosnia y Herzegovina y Georgia, países candidatos, así como Andorra, Mónaco y San Marino.

Para el pueblo de Ucrania, el año 2023 terminó y el 2024 comenzó con ataques masivos rusos con misiles y drones contra civiles e infraestructura crítica en pleno invierno. Como ya intentó sin éxito el invierno pasado, Rusia pretende destruir la moral y la resiliencia del pueblo ucraniano. A finales de diciembre de 2023 y principios de enero, llevó a cabo los mayores ataques desde el inicio de su agresión. La Unión Europea condena la intensificación de la campaña rusa de ataques aéreos sistemáticos contra objetivos civiles e infraestructura esencial en Ucrania. Reiteramos la necesidad de proteger a los civiles, una obligación de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos ha confirmado que, hasta la fecha, más de 10.000 civiles han muerto y más de 18.500 han resultado heridos desde que Rusia inició su invasión a gran escala de Ucrania. Es probable que la cifra real sea mucho mayor.

En ese sentido, también condenamos el apoyo militar continuo a la guerra de agresión de Rusia que proporcionan el Irán, Belarús y la República Popular Democrática de Corea, y seguimos exhortando a todos los países a que no proporcionen armas ni equipo militar, incluidos misiles y drones, ni otro tipo de apoyo, a la guerra de agresión de Rusia. Instamos a la República Popular Democrática de Corea y a Rusia a que acaten las resoluciones sucesivas del Consejo de Seguridad en las que se prohíbe con claridad toda exportación o importación de armas que implique a la República Popular Democrática de Corea.

Además, nos sigue preocupando mucho la situación en la central nuclear de Zaporizhzhia y la negativa de Rusia a permitir el acceso de los observadores del Organismo Internacional de Energía Atómica a los reactores de la central. Rusia debe retirarse con urgencia de la central nuclear de Zaporizhzhia y devolver el control a Ucrania, que es su propietaria legítima.

El acceso humanitario sigue siendo crucial, y solicitamos a Rusia que garantice un acceso humanitario seguro y sin trabas a todas las zonas que se encuentran bajo su control militar temporal.

Las consecuencias negativas de la agresión rusa no se limitan a Ucrania. Los ataques deliberados de Rusia contra las instalaciones ucranianas de almacenamiento y exportación de cereales, así como sus acciones para obstaculizar la libertad de navegación en el mar Negro, demuestran que sigue utilizando los alimentos como armas y socavando deliberadamente la seguridad alimentaria mundial. Hago hincapié en la importancia de la seguridad y la estabilidad en el mar Negro, que son vitales para la exportación sostenible de alimentos a los mercados mundiales y, en particular, a los países más necesitados.

No puede haber impunidad. Rusia y sus dirigentes deben rendir cuentas plenamente por librar una guerra de agresión contra Ucrania y por otros crímenes muy graves en virtud del derecho internacional, así como por los enormes daños causados por su guerra. La Unión Europea es partidaria de que prosigan los esfuerzos encaminados a crear un tribunal para el enjuiciamiento del crimen de agresión contra Ucrania que goce del apoyo y la legitimidad interregionales más amplios, junto con un futuro mecanismo de indemnización. Reiteramos nuestro apoyo a la labor de la Corte Penal Internacional y condenamos los intentos constantes de Rusia de socavar su independencia, su mandato internacional y su funcionamiento. De igual modo, recordamos la providencia jurídicamente vinculante de la Corte Internacional de Justicia de marzo de 2022 para que Rusia suspenda de inmediato sus operaciones militares en Ucrania.

Por último, la Unión Europea apoya todos los esfuerzos significativos para poner fin a la guerra de Rusia. El camino hacia una paz general, justa y duradera es que el agresor retire de forma inmediata, completa e incondicional todos sus efectivos y equipos militares de todo el territorio de Ucrania y respete su soberanía y su integridad territorial. La Asamblea General lo ha señalado de manera muy clara en resoluciones sucesivas. La Unión Europea proseguirá su labor de alcance mundial para garantizar el mayor apoyo internacional posible a una paz general, justa y duradera y a los principios y objetivos fundamentales de la fórmula de paz de Ucrania, con el fin de celebrar una cumbre mundial sobre la paz, con la participación más amplia posible. La reunión de asesores de seguridad nacional en Davos, que se celebrará dentro de unos días, es el siguiente paso importante. El reciente intercambio de prisioneros a gran escala demuestra el alcance de las medidas de fomento de la confianza, y acogemos con satisfacción el papel facilitador que han desempeñado los Emiratos Árabes Unidos.

Reafirmo el apoyo inquebrantable de la Unión Europea a la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania, dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, así como a su derecho inherente de legítima defensa. Seguiremos apoyando a Ucrania y a su pueblo todo el tiempo que haga falta.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene la palabra el representante de Estonia.

Sr. Varem (Estonia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de intervenir en nombre de los tres países bálticos: Letonia, Lituania y mi país, Estonia. Además, hacemos nuestra la declaración formulada en nombre de la Unión Europea.

Sr. Presidente: Le agradezco que haya convocado esta sesión. Asimismo, doy las gracias a las exponentes y doy una cálida bienvenida a todos los nuevos miembros del Consejo de Seguridad.

Como muchos otros han señalado, Rusia ha empezado el año 2024 como terminó el año pasado: desatando la muerte y la destrucción en Ucrania. Desde el 29 de diciembre de 2023, Rusia inició lo que pueden considerarse los ataques con misiles y drones más amplios contra Ucrania desde el inicio de la guerra a gran escala, en los que desplegó un total de 500 misiles y drones destinados en concreto a atacar zonas residenciales de alta densidad e infraestructura crítica, como viviendas, escuelas, sistemas de abastecimiento de agua, centrales eléctricas y hospitales. Desde el comienzo de la guerra, la Organización Mundial de la Salud ha informado de más de 1.300 ataques contra instalaciones sanitarias en Ucrania. El representante ruso ha tratado por todos los medios de formular afirmaciones absurdas al declarar que los daños han sido causados por los sistemas de defensa antiaérea ucranianos. Al mismo tiempo, en reiteradas ocasiones no ha logrado abordar, antes de nada, por qué Rusia incluso lanza misiles que amenazan la vida de civiles inocentes de otro país soberano.

También condenamos al Irán y a la República Popular Democrática de Corea, que proporcionan armas y municiones a Rusia en su guerra indiscriminada contra Ucrania. Reiteramos una vez más nuestro llamamiento para que las Naciones Unidas lleven a cabo una investigación sobre las transferencias de armas y presenten un informe al Consejo de Seguridad. Nuestros países se han sumado a la declaración conjunta, que se ha mencionado anteriormente.

Estonia, Letonia y Lituania han aportado, de consuno, más de 100 millones de dólares de ayuda humanitaria a la población de Ucrania, y seguiremos apoyando

a Ucrania hasta que el agresor sea derrotado. También quisiera agradecer los esfuerzos de la Coordinadora de Asuntos Humanitarios para Ucrania, Sra. Denise Brown, y su liderazgo en relación con el plan de respuesta invernal.

En conclusión, el fuerte aumento de los atentados de Rusia demuestra que sus objetivos criminales no han cambiado. Exhortamos a Rusia a que respete los llamamientos de la comunidad internacional, expresados en las resoluciones pertinentes de la Asamblea General por las que se exige la retirada inmediata, completa e incondicional de las fuerzas militares rusas de todo el territorio de Ucrania dentro de sus fronteras internacionalmente reconocidas.

En aras del tiempo, distribuiremos nuestra declaración completa después de la sesión.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Italia.

Sr. Massari (Italia) (*habla en inglés*): Italia hace plenamente suya la declaración que acaba de formular la representante de la Unión Europea y quisiera añadir algunas consideraciones en nombre de mi país.

Hoy, casi dos años después de la invasión a gran escala, no provocada, injustificable e ilegal de Ucrania por parte de Rusia, apoyamos al pueblo ucraniano, más unidos que nunca, para reiterar nuestro empeño inquebrantable en favor de nuestros valores comunes basados en el orden multilateral basado en normas, tal y como se reconoce en la Carta de las Naciones Unidas.

Italia condena con la mayor fuerza posible los ataques continuos y brutales de Rusia contra infraestructuras civiles de ciudades a lo largo de toda Ucrania, así como el total desprecio de Rusia al llamamiento de todos los Estados Miembros para poner fin a su invasión a gran escala, no provocada e ilegal de Ucrania. Rusia tendrá que rendir cuentas por los crímenes de guerra y los graves daños causados por su guerra de agresión. La ayuda a Ucrania ha sido una prioridad para Italia desde el inicio del conflicto y a lo largo de 2023. Nuestro país ha proporcionado más de 2.000 millones de euros en ayuda, incluidas asistencia humanitaria y medidas de acogida para los refugiados de Ucrania. Italia apoya plenamente a los agentes humanitarios que trabajan sin descanso para garantizar la protección de la población. Debe garantizarse un acceso rápido, seguro y sin obstáculos de la asistencia humanitaria a quienes la necesitan en Ucrania. Como país que preside actualmente el Grupo de Apoyo de las Actividades relativas a las Minas,

Italia se siente especialmente orgullosa de la amplia colaboración alcanzada en Kyiv con las Naciones Unidas para respaldar el desminado rápido del territorio a fin de evitar nuevas repercusiones humanitarias, en particular para los niños, y sustentar la agricultura ucraniana en beneficio de la seguridad alimentaria mundial.

Estamos decididos a defender la soberanía, la independencia, la unidad y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Prestar apoyo político, militar y económico a Ucrania es una de las prioridades clave de nuestra presidencia del Grupo de los Siete, y tenemos la determinación de

mantener esa prioridad todo el tiempo que sea necesario para alcanzar una paz justa, amplia y duradera.

En conclusión, Italia tiene la intención de desempeñar un papel activo en la reconstrucción y la recuperación social y económica de Ucrania. En abril de 2023 se organizó en Roma una conferencia bilateral sobre la reconstrucción de Ucrania, mientras que en 2025 acogemos la Conferencia para la Recuperación de Ucrania. De consuno sentaremos las bases de una Ucrania próspera e independiente dentro de nuestra familia europea común.

Se levanta la sesión a las 12.15 horas.